



Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

**Europa en la crisis de la globalización neoliberal:
un análisis de sistema-mundo**

Tesis que para obtener el título de:

Licenciado en Relaciones Internacionales

presenta:

Sergio Alain Martínez Boschetti

Matrícula: 201909037

Director:

Dr. Eduardo Crivelli Minutti

Febrero, 2025

Nuestro mundo está entrando en una era del caos. Estamos viendo los resultados: una peligrosa e impredecible batalla campal con total impunidad.

Antonio Guterres, Secretario
General de las Naciones Unidas
(Nueva York, 7 de febrero de 2024).

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	7
CAPÍTULO 1. EL SISTEMA-MUNDO Y LA CRISIS DE LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL.....	15
<i>1.1. ORÍGENES Y EVOLUCIÓN DEL SISTEMA-MUNDO</i>	16
<i>1.2. LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL</i>	21
<i>1.3. LAS DINÁMICAS DE LAS CRISIS DE LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL</i>	28
CAPÍTULO 2. EUROPA EN EL DOBLE MOVIMIENTO DE LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL.....	33
<i>2.1. EL PRIMER MOVIMIENTO, LA TRANSICIÓN HEGEMÓNICA (UNIPOLAR)</i>	34
<i>2.2. EL SEGUNDO MOVIMIENTO, LA TRANSICIÓN SISTÉMICA (MULTIPOLAR)</i>	41
<i>2.3. EL ROL GENERAL DE EUROPA ANTE LA TRANSICIÓN HEGEMÓNICA Y SISTÉMICA</i>	45
CAPÍTULO 3. LA CRISIS DE LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL EN EUROPA.....	55
<i>3.1. LA CRISIS FINANCIERA DEL 2007-2008, PUNTO DE INFLEXIÓN PARA LA TRANSICIÓN HEGEMÓNICA</i>	56
<i>3.2. PRIMERA FASE, LA CAÍDA DEL APOYO OCCIDENTAL</i>	62
<i>3.3. SEGUNDA FASE DEL IMPACTO DE LA CRISIS EN EUROPA, EL ASCENSO DEL ORIENTE</i>	71
CONCLUSIONES	81
REFERENCIAS	85

INTRODUCCIÓN

Desde el último cuarto del siglo XX, el neoliberalismo fue consolidándose a nivel mundial como una ideología y un conjunto de políticas económicas que promovieron la liberalización de los mercados, la privatización de las empresas estatales, la desregulación de la actividad económica y la reducción del papel del Estado en la economía (Harvey, 2005). Estas políticas neoliberales han contribuido significativamente a intensificar los procesos de globalización económica a escala mundial, facilitando la expansión del comercio, la inversión y la integración de los mercados a nivel internacional. En este trabajo nos referimos a este proceso como globalización neoliberal, y entendemos que ha moldeado cada uno de los aspectos de nuestro mundo actual.

El germen de la globalización neoliberal se encuentra en el neoliberalismo desarrollado por Friedrich Hayek y la Sociedad de Mont Pelerin tras la Segunda Guerra Mundial, basado en el ordoliberalismo alemán de la Escuela de Friburgo, por un lado; y en el proceso de globalización de las últimas décadas del siglo XX posible gracias a los avances tecnológicos y las políticas para promover cada vez más la liberalización económica y el predominio del mercado libre como modelo para el desarrollo, por otra parte.

Estas políticas terminaron por impulsar un tipo de globalización, con características neoliberales, definida por la liberalización de los mercados, la reducción de barreras comerciales y la promoción de la privatización y la desregulación. Tras la caída de la Unión Soviética comenzó un periodo para la historia de Europa caracterizado por un nuevo entorno cultural y político, que dio pie a la progresiva unión con la parte oriental, hasta entonces influenciada por la política soviética. La transformación tecnológica, los avances médicos, la explosión demográfica y, sobre todo, la implementación de políticas neoliberales, permitieron la consolidación de la región como una de las fuerzas económicas y culturales más sobresalientes de la historia contemporánea (Berend, 2013).

Sin embargo, desde la crisis¹ financiera de 2008, el sistema internacional, basado en la globalización neoliberal, se encuentra en un estado de aporía política y económica (Elizalde, 2013). La crisis de 2008 fue la más grave desde la Gran Depresión de 1929 y surgió en el corazón de la globalización neoliberal, Wall Street, a raíz de múltiples factores, pero principalmente por la

¹ Para el presente trabajo haremos una distinción entre “crisis” (con minúscula), para aquellas crisis secundarias a nuestro objeto de investigación, y “crisis” (con mayúscula) para referirnos a la crisis de la globalización neoliberal.

explosión de la burbuja inmobiliaria creada por el apalancamiento desmesurado de inversiones y préstamos cada vez más accesibles y riesgosos en un sistema que tendía a minimizar la amenaza de manera artificial, y que tuvo como consecuencia una serie de impagos a gran escala que desestabilizaron al sistema financiero (Varoufakis, 2012).

Esta crisis golpeó dura y rápidamente en los Estados Unidos y poco después fue exportada a gran parte del mundo gracias a la gran interconexión generada en las décadas previas producto de la globalización. La crisis de 2008 golpeó especialmente a Europa principalmente por dos motivos: puesto que era la región más interconectada con los Estados Unidos, y debido al proceso de integración continental (Unión Europea), que generó instituciones que no eran lo suficientemente fuertes como para hacer frente a ésta de manera efectiva (Castells et al., 2018). A partir de 2008, se generaron y/o exacerbaron múltiples crisis a nivel europeo que han provocado en la Unión Europea una crisis estructural que amenaza con retrocesos en el proceso de integración, como ha evidenciado el BREXIT².

Lo que sucedió en 2008 fue el catalizador de una crisis disruptiva aún mayor en el sistema internacional³ que se encuentra en proceso y que está teniendo consecuencias negativas para gran parte del mundo occidental. Esto es a lo que llamamos “crisis de la globalización neoliberal”. Además, esta crisis se ha visto agudizada por la guerra comercial entre los Estados Unidos y China, la pandemia de COVID-19, el comienzo de la guerra en Ucrania y la intensificación del conflicto entre Israel y Palestina, evolucionando, convirtiéndose en lo que llamaremos “crisis sistémica mundial” (Rodríguez, 2008), o crisis estructural del capitalismo histórico (Wallerstein, 2015). En este escenario se abre un nuevo panorama para Europa que vale la pena de ser estudiado, igualmente en el continente europeo se tensionan múltiples crisis que se solapan recíprocamente, como la recesión económica, el desplome financiero, las medidas de austeridad de algunos Estados, el aumento de migrantes y refugiados, la falta de consensos de la socialdemocracia y el auge de la derecha radical (Castells et al., 2018).

Esta investigación aporta a las Relaciones Internacionales una revisión crítica de la literatura existente sobre la crisis de la globalización neoliberal y sus consecuencias en el continente europeo que expone con claridad el tema e interrelaciona los diversos puntos de vista existentes

² La salida del Reino Unido de la Unión Europea comúnmente referida como BREXIT proviene del acrónimo en inglés de “British exit”

³ Se usarán los términos “sistema mundial”, “sistema global” y “sistema internacional” como sinónimos a menos que se indique lo contrario.

para ofrecer una panorámica inteligente que sea útil para algún especialista en el ramo que no haya estudiado este tema en particular con profundidad.

En cuanto al tema en específico, esta investigación aporta un estudio de cómo la crisis de la globalización neoliberal refleja una decadencia en el ordenamiento unipolar capitalista dirigido históricamente por los Estados Unidos que afecta negativamente a sus aliados, enfocándonos en Europa. El trabajo analiza las reacciones y opciones que están surgiendo globalmente y que sugieren un posible reordenamiento global post-capitalista (Mason, 2015), ya sea a través de un cambio de hegemonía unipolar hacia China, un cambio hacia un ordenamiento multipolar en donde las potencias emergentes establezcan relaciones más igualitarias.

La mayor aportación de este trabajo a la licenciatura en Relaciones Internacionales y a la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla es abonar a la reflexión y el estudio sobre la globalización, el neoliberalismo y sus crisis. Si bien existen tesis y trabajos registrados que hablan sobre la globalización, las crisis económicas o el neoliberalismo, desde la Economía, las Finanzas el Derecho, o los estudios de desarrollo económico y cooperación internacional, pocos de ellos abordan la naturaleza de la crisis de la globalización neoliberal, y menos aún, desde un enfoque internacionalista. Asimismo, resulta interesante para la carrera porque la crisis se ve inserta inconscientemente y se puede vincular fácilmente con el plan de estudios a través de materias relacionadas con economía internacional, teorías, de las Relaciones Internacionales, política o filosofía mundial contemporáneas o sociología histórica de las relaciones internacionales.

La elección de este tema se debió a múltiples factores, entre los que se encuentran: el deseo de contar con un panorama general sobre el desarrollo global aplicado a un caso ajeno (Europa) para poder analizar y contrastar la realidad mexicana en un segundo paso; el interés legítimo por parte del autor en cuanto al desarrollo futuro del proyecto comunitario europeo; el peso histórico del continente; la consideración de que Europa podría ser una pieza clave en los acontecimientos del objeto de estudio; y, por último, experiencias y relaciones personales del autor con el continente.

La elección del marco teórico utilizado en este trabajo obedece a que los análisis de sistema-mundo se han enfocado en explicar la crisis del capitalismo histórico, por tanto, de la globalización neoliberal, gracias a que mediante sus postulados sobre el ordenamiento del sistema-mundo. La interconectividad del sistema-mundo y su relación con los procesos de globalización nos da la mejor oportunidad para estudiar lo que sucede en la Europa contemporánea. Por tanto, en este

trabajo se utiliza el enfoque de los Análisis de Sistema-Mundo, propuestos por el sociólogo y científico social estadounidense Immanuel Wallerstein (1974), que nos explica que el capitalismo se consolida como un sistema social histórico compuesto por unidades políticas con fronteras, grupos sociales, reglas de legitimación y coherencia, y cuya vida se encuentra constituida por diferentes fuerzas en conflicto que lo mantienen unido y lo desgarran⁴. Este, al igual que un organismo, tiene una duración de vida y cierta mutación. Como todo sistema social, lo caracteriza el hecho de que la vida en su interior es sobre todo autónoma y su dinámica de desarrollo es en gran medida interna.

Wallerstein argumenta que solamente han existido dos variedades del Sistema-mundo: el Imperio-mundo y la Economía-mundo, siendo este último el denominado Sistema-mundo moderno existente en nuestros días. La Economía-mundo, a diferencia del Imperio-mundo, no cuenta con un sistema político único, sino que está formado por una multiplicidad de sistemas políticos que conforman la cara política de la organización económica capitalista. En este sistema, la producción, y el intercambio de bienes y servicios están organizados con el fin de generar ganancias.

El tamaño de la Economía-mundo depende de la tecnología disponible, principalmente en temas de transporte y comunicación dentro de sus fronteras. En la actualidad gracias a los grandes avances tecnológicos en estas áreas el Sistema-mundo moderno se encuentra altamente globalizado, lo que le permite su división geográfica y jerárquica de tareas ocupacionales en: un Núcleo, una Semi-periferia y una Periferia, distribuidos alrededor del mundo. Los Estados centrales son los más poderosos del Sistema-mundo y los que cuentan con mayores ventajas, los Estados semi-periféricos pueden ser Estados que en el pasado fueron centrales o áreas periféricas que fueron promovidas, mientras que los Estados periféricos se caracterizan por ser débiles (Wallerstein, 1974).

Otro concepto clave en esta teoría es el de “hegemonía”, el cual Wallerstein entiende como la situación en que la brecha entre las grandes potencias y un poder es tan grande que existe un desbalance que le permite a esta potencia imponer sus reglas y deseos ampliamente en los ámbitos económicos, políticos, militares, diplomáticos y hasta culturales. Al mismo tiempo, la hegemonía es un breve periodo de tiempo en el que confluyen una secuencia de logros y pérdidas relativas en tres dominios económicos: la producción agroindustrial, el comercio y las finanzas (Wallerstein, 1984).

⁴ Ya que cada grupo dentro de este busca constantemente remodelarlo en su beneficio.

Además del ya mencionado sociólogo estadounidense Immanuel Wallerstein, el economista italiano Giovanni Arrighi complementa a esta teoría con la idea de que la acumulación económica y de poder ha sido cíclica a lo largo de la historia, pero que además se caracteriza por épocas de regulación y desregulación (1995); el franco-egipcio Samir Amin aporta, entre otras cosas, una mirada crítica sobre el eurocentrismo; el mexicano-argentino Enrique Dussel, el peruano Aníbal Quijano, el argentino Walter Mignolo y el brasileño Henrique Cardoso aportan perspectivas latinoamericanas sobre el subdesarrollo y la dependencia, mientras que el alemán André Gunder Frank aporta la idea del desarrollo del subdesarrollo en el sistema mundial.

Las principales críticas que recibe esta teoría son de dos tipos, el primero sobre el papel excesivamente subordinado de los Estados en la economía-mundo capitalista dentro de esta perspectiva teórica; y el economicismo, es decir, el tomar las fuerzas económicas como determinantes de la realidad, tendiendo así a ver los procesos políticos y culturales producidos a escala estatal como si fueran fenómenos secundarios de las fuerzas económicas, descartando el hecho de que pueden desempeñar un papel importante e independiente en las relaciones internacionales (Pereira, 2008). Sin embargo, Karl Polanyi (1944) dejó en claro que a menudo existe una fuerte tensión entre las fuerzas estructurales de expansión del mercado y la protección social, relativa a los Estados. Por tanto, desde esta perspectiva se comprende que, la integración europea ha impulsado la liberalización económica, promoviendo el libre comercio y la desregulación en nombre del crecimiento y la competitividad, mientras que, por otro lado, este proceso ha generado resistencias, manifestadas en movimientos sociales y políticas nacionales que buscan proteger los derechos laborales, los servicios públicos y la cohesión social frente a los efectos adversos del mercado.

Ante esta dinámica de doble movimiento *polanyiano*, donde la expansión del mercado coexiste con esfuerzos para mitigar sus impactos negativos al interior de los estados europeos, se ve un equilibrio inestable entre integración económica y protección social. En un panorama más amplio, se observa la tensión de Europa, que como parte del centro del sistema mundial, sigue una dinámica de explotación económica, el intercambio desigual y la interconectividad generadora de dependencia con las otras regiones globales periféricas y semi-periféricas como América Latina y el Caribe, África y Asia. Estas regiones periféricas y semiperiféricas, han ido cuestionando cada vez más la hegemonía de Occidente, sus políticas neoliberales y la globalización, que constituyen una suerte de neo-imperialismo.

Este sistema neo-imperial se materializa a través de la globalización, a la cual nosotros nos referimos como globalización neoliberal, y genera grandes desigualdades visibles a nivel global en prácticamente todos los ámbitos, económicos, sociales, políticos y militares. Luego entonces, otros postulados importantes que se relacionan con nuestra investigación son los ciclos y la crisis, nuestra propuesta habla acerca del periodo iniciado tras la Segunda Guerra Mundial en el que los Estados Unidos tomaron un rol mucho más importante en el sistema global heredado de ciclos anteriores en los que otros países gozaron una hegemonía similar dentro de organizaciones de sistemas-mundo previos⁵, al mismo tiempo, los ciclos menores los relacionamos a las múltiples crisis menores surgidas a lo largo del siglo XX y principios del XXI que no alteraron de forma importante el sistema.

Finalmente, la crisis de la cual se habla en esta teoría corresponde a aquella originada después de 2008 y se continúa desarrollando, la cual constituye nuestro objeto de estudio principal, ubicando nuestro análisis sobre el papel que Europa está teniendo en este contexto. Tal y como lo advirtió Wallerstein (2015), esta crisis posiblemente derive en una evolución del sistema-mundo existente hacia otro nuevo gran ciclo, trasladando su centro de Nueva York a Pekín, o fragmentándose en diversos poderes regionales. Aquí interesa ver cómo evoluciona Europa en estos procesos.

Así que el objetivo primario de esta investigación es examinar la forma en que Europa se desarrolla ante la crisis de la globalización neoliberal, mientras que los objetivos secundarios son: determinar los efectos de la globalización neoliberal en el mundo, interpretar el desarrollo de Europa en el marco del neoliberalismo y la globalización desde el último cuarto de siglo XX, e identificar los retos y oportunidades que la crisis trae para Europa.

Nuestra hipótesis general es que la política europea busca renovarse en el marco de la crisis de la globalización neoliberal, pues esta significa la pérdida de su predominio en el sistema-mundo, tensionándose entre políticas y enfoques orientados hacia la protección social, la sostenibilidad y la equidad económica. Las hipótesis secundarias son, que las diferentes regiones del mundo se insertan de manera desigual a los procesos de globalización y en el desarrollo del sistema-mundo; y que los procesos de globalización neoliberal vigentes desde el último cuarto del siglo XX beneficiaron la integración de los capitales europeos en detrimento de las cuestiones sociales.

⁵ Aquí podríamos analizar la propuesta de Arrighi sobre los ciclos económicos previos de Venecia, Génova, Ámsterdam, Londres.

La metodología de este trabajo de investigación fue de carácter deductivo, ya que se expuso la crisis de la globalización neoliberal para aterrizar su desarrollo en el caso europeo. A su vez, fue de tipo descriptivo, pues explicó la historia de la globalización neoliberal y su relación con Europa, y de carácter analítico, puesto que se examinó el posicionamiento de dicho continente en la crisis de la globalización neoliberal. Todo ello sin dejar de considerar una perspectiva histórica y crítica.

Como técnica de investigación, se optó por recolectar, procesar y analizar la información de manera documental, es decir, a partir de la recopilación de información principalmente escrita. Igualmente, para el estudio fueron importantes tanto las fuentes primarias, ya que se tomaron como base ciertos libros y documentos oficiales de organizaciones internacionales, como los informes de la Organización de las Naciones Unidas, el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial, así como las fuentes secundarias, pues se tomó referencia de artículos, entrevistas, videos y escritos ya publicados relacionados con la crisis de la globalización neoliberal y su relación con Europa.

Resulta importante aclarar que el título de este trabajo, “Europa en la crisis de la globalización neoliberal: un análisis de sistema-mundo”, se eligió porque logró sintetizar la esencia de la investigación, cuyo propósito fue examinar el panorama para dicha región dentro de la crisis de la globalización neoliberal desde lo que se consideró el inicio de su crisis (2008) hasta un periodo relativamente reciente, hacia mediados de la tercera década del siglo XXI.

Siguiendo esa lógica, este trabajo se compuso de una introducción, tres capítulos y un apartado de conclusiones. El primer capítulo parte de la intención de contextualizar y definir el desarrollo del moderno sistema mundial en el que surgió la globalización neoliberal, destacando sus límites y crisis. El segundo capítulo tiene como objetivo explicar los dos movimientos que conformaron la crisis de la globalización neoliberal y cómo ésta se relacionó con Europa. Finalmente, el tercer capítulo analiza las consecuencias de este proceso para el continente, postulando sus desafíos y oportunidades, así como posibles desarrollos futuros.

CAPÍTULO 1. EL SISTEMA-MUNDO Y LA CRISIS DE LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL

En la actualidad Europa mantiene una relación de centro-periferia y centro-semi periferia con buena parte del mundo, sobre todo con sus excolonias y otras regiones que se mantienen bajo hegemonía europea u occidental. Además de esto existe a su vez una relación centro-semi periferia entre la Europa occidental y oriental. Esto es así porque de acuerdo con Wallerstein el Sistema-mundo moderno vigente cuenta con una fuerte tendencia al auto mantenimiento gracias a la mala distribución geográfica de cualificaciones profesionales y a la ausencia de un mecanismo político central, lo que debilita las perturbaciones y dificulta su fin o cambio, al menos hasta un cierto punto como veremos a continuación.

Sin embargo, la globalización neoliberal es un término bastante reciente y amplio, por ende, un poco ambiguo aún, empezaremos por entender de una mejor manera a lo que nos referimos cuando la mencionamos y que es a partir de su definición, características principales, orígenes y desarrollo. Igualmente, haremos una introducción a la teoría del sistema-mundo de Immanuel Wallerstein a través de sus conceptos clave para posteriormente entender la posición de Europa en esta y sus dinámicas.

El objetivo de este capítulo es el de identificar a la globalización neoliberal y su desarrollo global desde una perspectiva sistema-mundo. El primer apartado trata precisamente sobre los orígenes y desarrollo de este sistema-mundo, posteriormente se aborda la globalización neoliberal mediante su definición, características y desarrollo.

Este primer capítulo se compone por el primer apartado, en donde se buscan los orígenes y se explica el desarrollo de la teoría utilizada para esta investigación, el sistema-mundo, en el segundo apartado se aborda parte de nuestro sujeto de estudio, aquel proceso de expansión del capitalismo al que nosotros nos referimos como Globalización Neoliberal, definiéndolo, enlistando sus características y resumiendo su evolución, mientras que en el tercer apartado profundizaremos en este analizando las dinámicas que esta presenta en su anterior y su actual periodo de Crisis desde la perspectiva del primer apartado.

1.1. Orígenes y evolución del Sistema-Mundo

El sistema-mundo es una teoría que pretende explicar las dinámicas globales, las relaciones de poder, economía y sociedad de nuestro mundo contemporáneo desde una perspectiva histórica y estructural. Desarrollada principalmente por el sociólogo estadounidense, Immanuel Wallerstein, a partir de su libro, *El moderno sistema mundial, la agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI* (1974)⁶, pero también por figuras como el economista y sociólogo italiano, Giovanni Arrighi; el economista, geopolítico y escritor egipcio, Samir Amin; el economista y sociólogo alemán, André Gunder Frank; entre otros. Los tres pilares fundamentales de esta teoría se encuentran en, la historia de grandes trazos del historiador francés, Fernand Braudel (1949), en el marxismo del siglo XIX y en la teoría de la dependencia de la segunda mitad del siglo XX (Pereira, 2008).

Este enfoque teórico considera que el único sistema social es el del sistema-mundo, explicando los cambios en los Estados como consecuencias de la evolución e interacción de dicho sistema que se basa en un modo de producción capitalista llamado economía-mundo. El sistema-mundo se autorregula mediante un balance de poderes⁷ que lo dividen en tres áreas: en un centro conformado por Estados nación fuertes con núcleos político-económicos⁸ primarios y secundarios⁹ bien desarrollados que se benefician de las otras áreas, en un área llamada semi-periferia conformada por Estados nación que actúan como intermediarios y son ambivalentes, y en una periferia conformada por Estados nación débiles limitados a ser proveedores de materias primas para el centro (1974). En la Figura 1 se muestran las regiones geográficas que integran el centro, las semi-periferias y las periferias según los Análisis de Sistema-Mundo.

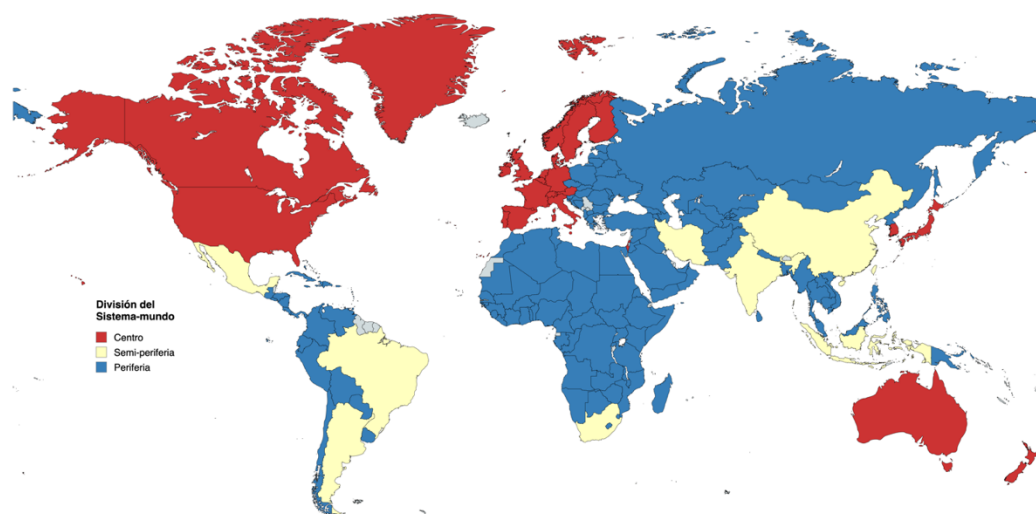
⁶ En el que buscaba explicar las desigualdades y las relaciones de poder en el sistema internacional-

⁷ No cuenta con una autoridad política central y garantiza que ningún Estado tenga la capacidad de transformar al sistema interestatal en un único imperio mundial

⁸ Los núcleos político-económicos concentran poder económico, político y militar, además de tener un alto nivel de desarrollo tecnológico, economías diversificadas y mayores márgenes de maniobra ante las vicisitudes globales

⁹ Áreas igualmente poderosas y desarrolladas, pero no tan importantes (California, Australia oriental)

Figura 1. Regiones del centro, periferia y semi-periferia en el Sistema-Mundo



Fuente: Elaboración propia basada en Chase-Dunn, Kawano & Brewer, (2000).

La teoría dice que el sistema-mundo capitalista se conforma por estructuras que se manifiestan en ritmos cíclicos pero que no regresan al sistema a un punto de equilibrio idéntico, sino que se mueven junto con el sistema en tendencias seculares, ciclos de Kondratieff¹⁰, en donde ciertos regímenes tienen un ciclo de vida normal (nace, vive, muere) tras el cual le sucede uno nuevo, evolucionando constantemente hasta eventualmente llegar a un fin tras el cual dejará de existir a través de su desintegración o transformación fundamental. Su superestructura política se encuentra conformada por el conjunto de Estados soberanos definidos y limitados por su pertenencia a una red o sistema interestatal dirigido desde el centro, pero sin el poder absoluto (Wallerstein, 1974)

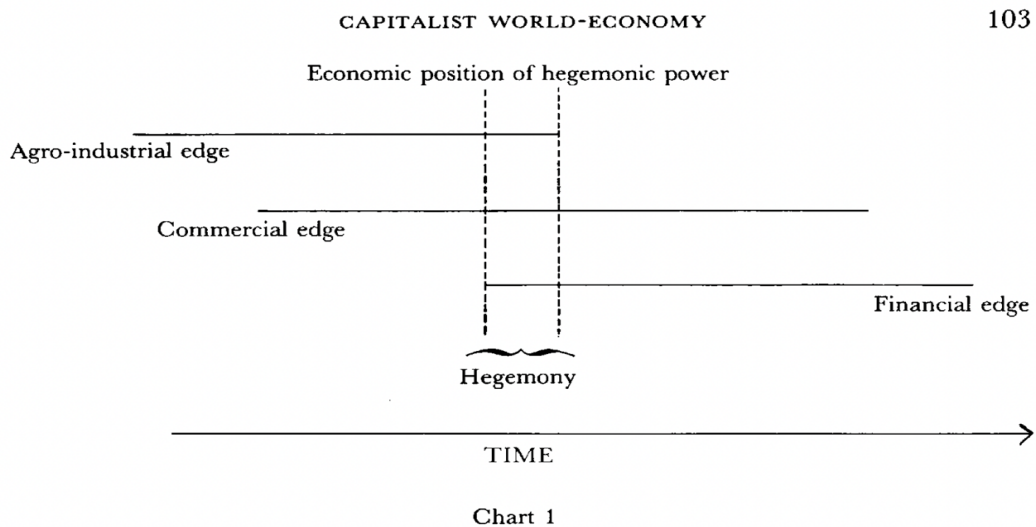
Los diferentes académicos utilizan la teoría del sistema-mundo para tratar de explicar los diferentes fenómenos históricos, aunque con conclusiones diversas, por ejemplo, Wallerstein, Arrighi, Amin y Frank (1982) coinciden en la existencia de los ciclos de Kondratieff en el sistema-mundo, aunque difieren en su papel actual, mientras que Amin y Arrighi argumentaban en sus conclusiones que el viejo patrón mostrado por los ciclos de Kondratieff anteriores ya no podría ser aplicado a los fenómenos actuales debido a los cambios del sistema-mundo a través del

¹⁰ Ciclos económicos de larga duración, identificados por el economista ruso Nikolái Dmitriyevich Kondratieff, que se caracterizan por alternar fases de expansión y recesión. Estos ciclos tienen una duración aproximada de entre 40 y 60 años.

tiempo¹¹Wallerstein y Frank aseguran que el patrón cíclico se ha mantenido prácticamente igual, atreviéndose incluso a predecir la fase de expansión iniciada por la globalización neoliberal en la década de 1990. Así como este tenemos más ejemplos, que iremos analizando a lo largo de este trabajo, en donde en base a las mismas premisas se llegan a diferentes conclusiones, debido principalmente al gran número de variantes dentro del sistema-mundo.

Uno de los conceptos más importantes dentro de esta teoría es el de hegemonía, la cual Wallerstein (1984) la define como aquella situación en la que la rivalidad entre las llamadas “grandes potencias”¹² se encuentra tan desbalanceada que un poder puede imponer ampliamente sus propias reglas y deseos, o al menos oponerse efectivamente, en las arenas económicas, políticas, militares, diplomáticas e incluso culturales. La base material de dicho poder se encuentra en la habilidad de las empresas de dicha gran potencia en la operación eficiente y conjunta de tres arenas económicas: la producción agroindustrial, el comercio y las finanzas, lo cual sólo ocurre por un breve periodo de tiempo, como se muestra a continuación en la Figura 2.

Figura 2. Las tres instancias de la hegemonía.



Nota. Representación de las tres etapas de poder de una hegemonía mundial.

Fuente: Wallerstein (1984, p. 103).

¹¹ Argumentando también que la utilización del concepto de ciclo vuelve al análisis peligrosamente abstracto

¹² Nos referiremos en este trabajo como “grandes potencias” a todos aquellos países con grandes capacidades económicas, políticas y/o militares pertenecientes al centro o núcleo del sistema-mundo.

A la luz de estas ideas, se comprende que la hegemonía es aquella unidad política que va centrando en su seno las dinámicas económicas del resto del sistema. Por eso, el sistema-mundo capitalista se originó en la Europa del siglo XVI con la creación del capitalismo moderno que permitió el establecimiento de las primeras estructuras económicas y políticas características del capitalismo histórico (Wallerstein, 1974). A lo largo de su historia ha tenido cuatro ciclos de acumulación de capital hegemónicos (Arrighi, 2005), que han intentado, sin éxito, la consecución de un único imperio mundial.

El primer ciclo de acumulación de capital que se presentó fue el Hispano-Genovés entre los siglos XIV y XVII bajo un contexto de colonización tras el reciente descubrimiento de América que propició la extensión del sistema-mundo principalmente en América Latina y le Caribe, pero también en Asia, y África y que fomentó las relaciones del tipo centro-periferia, en donde las mayores potencias del continente europeo se posicionaron como parte del centro del sistema-mundo, controlando aspectos comerciales, políticos y productivos a nivel mundial (Arrighi, 1994).

El segundo ciclo de acumulación fue el holandés de las Provincias Unidas de los Países Bajos entre los años de 1625 y 1672 con un contexto de mercantilización empresarial basado en la expansión del comercio marítimo y la creación de redes financieras globales con Ámsterdam como el principal centro bancario y bursátil. En este se desarrolló el capital financiero y mercantil, y su mayor estandarte de poder fue materializado en la compañía Neerlandesa de las Indias Orientales, el cual monopolizó el comercio asiático.

En el tercer ciclo de acumulación fue el británico, en Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte entre 1815 y 1873 se comenzaron a dar, más claramente, las estrategias y estructuras de acumulación de capital que han dado forma a nuestros tiempos, estas se originaron gracias al proceso de internalización de costes y al surgimiento de un nuevo tipo de empresa capitalista en el siglo XIX, producto de la lógica de economización que rige a la empresa capitalista (Arrighi, 1994).

Y el cuarto es el ciclo actual de los Estados Unidos de América entre 1945 y 1967 (Wallerstein, 2011; Arrighi, 2005). Este es el primer ciclo de acumulación fuera de Europa, su fase de expansión material o productiva la pudiéramos rastrear hasta las décadas de 1950 y 1960, bajo un contexto de descolonización (Amin, et.al., 1982) y con el plan Marshall en Europa como una de sus bases fundamentales, que tuvo profundas implicaciones en el continente¹³ y que también

¹³ Ni más ni menos que la reconstrucción del continente europeo, junto con Japón, según el nuevo modelo estadounidense

propició el proceso de integración europea, mientras que su fase de expansión financiera sería en las dos décadas subsecuentes mediante dos tipos simultáneos pero diferentes de concentración de capital, uno al interior de las estructuras organizativas y el otro con la emergencia de un nuevo régimen y un nuevo ciclo de acumulación (Arrighi, 1994).

Como podemos observar, además del carácter fundador de Europa en el sistema-mundo la mayoría de los ciclos de acumulación de su historia se han encontrado radicalizados en el continente europeo, por lo que durante siglos la brecha hegemónica y de desarrollo entre los Estados europeos occidentales y otras regiones fue significativa¹⁴, permitiendo un mayor avance en procesos históricos como la Industrialización o la Revolución Industrial. Esto fue así hasta este ciclo actual, caracterizado por un predominio estadounidense a escala global en los ámbitos económico y militar.

Los procesos de emancipación colonial, primero en América Latina y el Caribe desde el siglo XIX, posteriormente en Asia en la primera mitad del siglo XX y por último África hasta la segunda mitad marcaron el fin de la dominación europea en el sistema-mundo, pero no significaron el final de su papel central, Europa siguió manteniendo un papel central bastante fuerte a través de múltiples mecanismos de influencia que le permitieron, en especial al Reino Unido, ocupar una hegemonía histórica durante años. De igual manera cuando ocurrió la última transición desde el Reino Unido hacia los Estados Unidos pasó a ocupar un papel de pequeño aliado y manteniendo su estatus central.

Arrighi (1994) retoma la tesis del historiador belga Henri Pirenne que habla sobre un movimiento en la evolución del capitalismo histórico en el sistema-mundo, una alternancia regular de dos tipos de estructuras organizativas, en fases de libertad económica y de regulación económica, que se corresponden con sus ciclos sistémicos de acumulación hegemónica. En el mismo texto Arrighi también retoma la tesis del doble movimiento de Karl Polanyi, un movimiento simultáneo de extensión y restricción de los mecanismos del mercado “autorregulado” que se ha convertido en una característica global de la historia desde finales del siglo XIX¹⁵ hasta el sistema-mundo contemporáneo, mientras que por un lado se promueve la liberación del mercado por otro se van formando organismos e instituciones que lo regulan para presuntamente proteger a la sociedad.

¹⁴ Los masivos saqueos de oro y otros recursos naturales y humanos, como la esclavitud y el trabajo forzado.

¹⁵ Originado en Gran Bretaña bajo la influencia del mercado autorregulado de David Ricardo

Esta teoría se encuentra estrechamente relacionada a otras teorías académicas y enfoques teóricos, como, por ejemplo, la teoría de la dependencia o la teoría crítica, en el caso de la teoría de la dependencia, coinciden en que desde esta perspectiva analítica también se puede comprender la consolidación, el retraso y empobrecimiento de grandes áreas del mundo producto de la división internacional del trabajo que contribuye a instaurar estatus prácticamente inamovibles en el sistema entre centro y periferia en la tendencia al mantenimiento de la cual nos hablaba Wallerstein (1974), en el caso de la teoría crítica, comparten el análisis crítico de las estructuras globales de poder, la desigualdad y los procesos históricos, aunque difieren en sus énfasis y herramientas analíticas.

1.2. La globalización neoliberal

La globalización neoliberal es una manifestación histórica específica de la economía capitalista y se caracteriza por dos facetas clave: la primera, un proceso acelerador de la expansión e intensificación de las relaciones capitalistas basado en tres pilares esenciales, 1) las privatizaciones de activos público , 2) la liberación financiera y comercial 3) la re-regulación (desregulación) de las economías nacionales; y la segunda, por ser un proyecto de clase liderado por los sectores de una clase corporativa financiera (Harvey, 2005; Cahill, 2014), a la que Vadell y Staino (2020) se refieren como una especie de “élite financiera”(Haute Finance).

La globalización se empieza a debatir de manera sistemática a finales de la década de 1990 esta se encuentra compuesta por dos variables esenciales, el espacio y el tiempo, es un término controvertido, ambiguo y que se encuentra omnipresente en la mayoría del discurso político contemporáneo, los procesos de expansión del capitalismo se podrían identificar como procesos de globalización, por lo que a lo largo de la historia han existido diferentes globalizaciones (Vadell, 2023). Usualmente, la globalización es “propiciada por los avances tecnológicos que reducen barreras de espacio y tiempo, en especial los de las tecnologías de la información y las comunicaciones” (Pereira, 2008, p. 1121). Así que la globalización representa una “ampliación, profundización y aceleración de la interconectividad del mundo en todos los aspectos de la vida social contemporánea, desde el cultural, el criminal y el financiero hasta el espiritual” (Held *et al.*, 1999, p. 2).

Así que, la característica inherente de la globalización neoliberal es la supraterritorialidad, lo que significa “que sustancialmente trasciende geografía territorial” (Scholte, 2005) y que

fortalece las redes de la transnacionalidad de la élite financiera (Vadell & Staiano, 2020). Esto significa que la globalización sobrepasa la geografía a través de la “simultaneidad transmundial” (Oke, 2009), y de la “instantaneidad”. Con simultaneidad transnacional nos referimos a que los fenómenos sociales se extienden ahora a través del planeta al mismo tiempo y en un mismo marco de referencia temporal, mientras con la instantaneidad se hace referencia a que “los fenómenos se mueven entre dos puntos del planeta anulando el tiempo” (Scholte, 2005). En suma, la globalización es un proceso que comprime el espacio y altera la temporalidad de los fenómenos actuales (Harvey, 2005; Vadell & Staiano, 2020) creando un marco bastante particular para los sucesos globales contemporáneos.

Dentro del transcurso de la historia ha existido un movimiento pendular (Pirenne, 1925), que se evidencia con los ciclos de la globalización, Polanyi lo llama “doble movimiento” en 1944 y se retoma para la globalización neoliberal para justificar la respuesta y resistencia a los mercados autorregulados del sistema. Mientras se promueve la economía e ideología del “libre mercado” expandiendo e intensificando las relaciones capitalistas diversos movimientos sociales y políticos van surgiendo en busca de la protección de la sociedad frente a los efectos destructivos del (neo)liberalismo tratando de proteger a las personas y al entorno o país. El (neo)liberalismo se presenta como un movimiento de apertura de los mercados que avanza, pero cuando las sociedades se sienten amenazadas por este avance (mercantilización), presionan al Estado para que se detenga este avance y se promueven políticas de protección social, en otras palabras, abrir el mercado y luego cerrarlo.

El neoliberalismo es en primera instancia una teoría de prácticas económicas y políticas que propone que la mejor manera de promover el bienestar humano es liberando las capacidades y libertades empresariales individuales dentro de un marco institucional caracterizado por fuertes derechos de propiedad privada, mercados libres y libre comercio (Harvey, 2005, p. 11), este actúa como motor de la globalización, al mismo tiempo que produce desbalances importantes en la relación entre Estado y mercado (Pereira, 2008, p.1118), mediante la privatización y desregulación, que permite que empresas multinacionales accedan a mercados de todo el mundo incrementando con esto la integración y competencia de la economía global (Cruz, 2002, pp. 13-26).

La referencia más antigua que encontramos del neoliberalismo proviene de la escuela alemana de Friburgo en el período de entreguerras, aunque con un enfoque bastante más humanístico (Boas & Gans-Morse, 2009, pp. 137-161). Tras la Segunda Guerra Mundial nació el

enfoque de Friedrich Hayek (1944), en 1947 tuvo su primer encuentro ideológico en Mont Pelerin, Suiza formando la sociedad de Mont Pelerin, en el cual se propuso su objetivo de combatir al Keynesianismo y al solidarismo reinantes en el sistema-mundo de aquel entonces mediante estas nuevas ideas capitalistas y de libertad (Friedman, 1962), sin embargo, no contó con condiciones favorables para su implementación debido a la edad de oro del capitalismo y a sus excelentes resultados, por lo que por años quedó en una mera doctrina (Anderson, 2003).

Con la gran crisis del modelo económico de posguerra en la década de 1970 las ideas neoliberales comenzaron a ganar influencia alrededor del mundo (Anderson, 2003; Varoufakis, 2012). La priorización era la de detener la inflación provocada por este nuevo periodo de crisis, y el neoliberalismo era mostrado como la solución. Fue así como se pudo vender un proyecto sobre la restauración del poder económico de una pequeña élite como un intento pragmático de avanzar la causa de las libertades individuales (Harvey, 2005).

Si bien se suele atribuir la revolución neoliberal a Margaret Thatcher y Ronald Reagan después de 1979, Harvey (2005) señala que para que un cambio tan grande ocurriera se requirió de la construcción de un consenso político previo entre una parte importante de la población que permitiera ganar las elecciones, es decir, aquello que Antonio Gramsci (1981) llamó ‘sentido común’. La manera en que ocurrió este cambio fue larga y variada: las influencias ideológicas comenzaron a circular desde *Think-Thanks*, apoyados y financiados por empresas y corporaciones, capturando a los medios de comunicación, convirtiendo intelectuales y creando un clima de opinión favorable al neoliberalismo como garante exclusivo de la libertad en un contexto en el que precisamente se buscaban mayores libertades¹⁶. Posteriormente consolidándose mediante la toma de partidos políticos, el poder estatal (Harvey, 2005) y, en última instancia el sistema mundial.

Las primeras experiencias sistemáticas neoliberales surgirían en América Latina inspiradas en el modelo alemán de la Escuela de Friburgo (Boas & Gans-Morse, 2009), primero en Chile y posteriormente en Argentina en la década de 1970, fue aquí donde se manifestó por primera vez como un cambio a través de golpes de Estado militarmente respaldados por las clases altas y los Estados Unidos (Harvey, 2005) instaurando las dictaduras de Augusto Pinochet y de Jorge Rafael Videla en 1973 y 1976 respectivamente. Impresionados por el ‘milagro alemán’ de la recuperación

¹⁶ Las convulsiones sociales y políticas de 1968 por todo el mundo (Estados Unidos, Francia, México) manifestadas principalmente por estudiantes jóvenes buscaban liberarse de las trabas paternas, educativas, empresariales, burocráticas y estatales existentes al mismo tiempo que exigían mayor justicia social.

económica de Alemania occidental, estas dictaduras buscaban un rápido crecimiento y control eficaz de la inflación en sus propios países mediante estas medidas (Boas & Gans-Morse, 2009).

El fin de la convertibilidad oro-dólar en 1971 marcó el inicio de las preparaciones para los grandes cambios políticos de la globalización neoliberal que se vendrían con los gobiernos de Ronald Reagan en Estados Unidos y Margaret Thatcher en el Reino Unido catalizando la etapa posterior de financiarización que consolidaba el sistema dólar/Wall Street (Gowan, 1999)

El origen de la globalización neoliberal se dio tras el arraigamiento del neoliberalismo en el mundo anglosajón con Thatcher y Reagan¹⁷, el neoliberalismo pasó a tomar cada vez más protagonismo en la arena internacional del mundo capitalista gracias al poder y la influencia angloamericana. La construcción del consenso interno dentro de los Estados Unidos y Gran Bretaña se consiguió con la táctica del garrote y la zanahoria¹⁸; se manejó al neoliberalismo como la única alternativa posible de desarrollo, pero a pesar de esto, la construcción de consenso a nivel internacional varió de lugar a lugar debido a numerosos factores (Harvey, 2005). Aun así, en general, el neoliberalismo se convirtió en un fenómeno global que se dedicó a dictar una serie de postulados dictados por entes supranacionales, por Estados hegemónicos y por empresas transnacionales que históricamente han sido acatados por los países en desarrollo, adquiriendo así su carácter global (Cruz, 2002).

La globalización neoliberal en la década de 1970 era entonces la última globalización impulsada por Estados Unidos, esta constituyó una negación del liberalismo instituido (integrado) acordado en el periodo de posguerra (Ruggie, 1982), surgiendo, así como negación de la globalización “incompleta” del sistema Bretton Woods (Vadell, 2023) cuya ambición era mundial pero que siempre se limitó debido a una coexistencia tripartita y desigual entre el mundo occidental¹⁹, el mundo soviético²⁰ y el llamado por aquel entonces como tercer mundo²¹. En el siguiente esquema se muestran los mecanismos de influencia del neoliberalismo.

¹⁷ Dificil cambio de rumbo para sus sucesores*

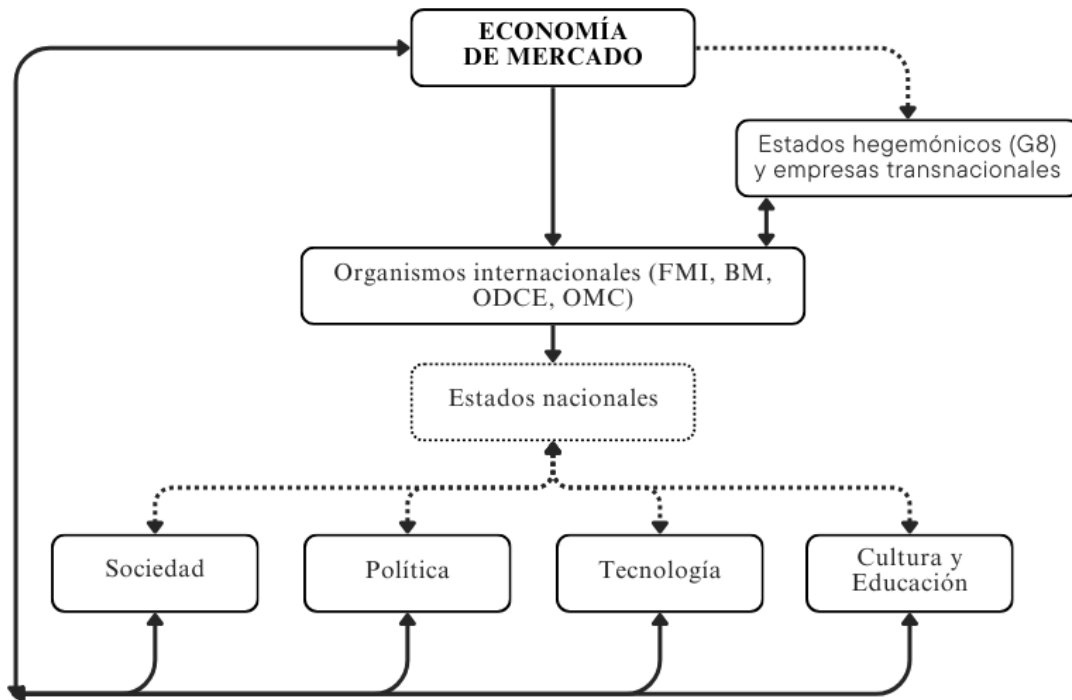
¹⁸ Principalmente a través del uso de la fuerza militar y financiera

¹⁹ Como el centro del sistema

²⁰ Como semiperiferia o segundo mundo

²¹ Como periferia o ahora comúnmente referido como sur global

Figura 3. El neoliberalismo y sus mecanismos de influencia



Fuente: Elaboración propia en base a Cruz (2002)

Como se puede ver en el esquema anterior, el neoliberalismo surgió y se desarrolló primero, gracias a los Estados nacionales que lo promovieron, pero luego se difundió gracias a los avances tecnológicos acontecidos en las últimas décadas del siglo XX (Sandoval, 2007). Esto permitió la expansión global del neoliberalismo, dotándolo de características como la simultaneidad transmundial y la instantaneidad se convirtió en la globalización neoliberal, llamada simplemente “globalización”. Neoliberalismo y globalización son entonces dos conceptos que se encuentran en una especie de simbiosis profunda y compleja en la que ambos conceptos se desarrollan y refuerzan mutuamente, esta simbiosis crea el imperialismo teórico y práctico del neoliberalismo el cual va gestando su propia cultura (Ibisate, 1998). El carácter global del neoliberalismo se manifiesta a través de la mundialización (globalización) de las políticas económicas creadas en la esfera estatal y que se convierten en herramienta del control político a través de consideraciones puramente técnicas de aplicación económica (Cruz, 2002).

Con la llegada al poder de Margaret Thatcher surgió el primer régimen de un país capitalista avanzado públicamente empeñado en poner en práctica un programa neoliberal a través de paquetes medidas más sistemáticas y ambiciosas, poco después, al otro lado del Atlántico, Ronald Reagan desarrolló otra variante norteamericana más centrada en la competencia militar con la Unión Soviética durante su presidencia (1981-1989) en los Estados Unidos (Anderson, 2003). El ideal neoliberal siempre fue oponente al comunismo, por lo que el combate contra el “imperio del mal comunista” fortaleció el poder de atracción del neoliberalismo político.

La globalización neoliberal iría ganando terreno ante el comunismo en diversas acciones y partes del mundo. Las reformas de Deng Xiaoping a partir de 1978, incluso parecían los primeros pasos de una economía neoliberal en un país regido por el comunismo, y con ello un quito de la población global, hacia la liberalización neoliberal (Harvey, 2005) marcando así un antecedente histórico. La caída del muro de Berlín en 1989 y poco después de la Unión Soviética fue visto como el triunfo del modelo capitalista sobre el comunista, a nivel regional, el fin de cualquier posible acercamiento comunista. Europa continental, a diferencia del Reino Unido y los Estados Unidos, siempre tendió a practicar un neoliberalismo más cauteloso y matizado, que enfatizó la disciplina monetaria y las reformas fiscales; y más heterogéneo, pues, mientras que internamente la mayoría de los países del Norte de Europa elegía gobiernos de derecha empeñados en distintas versiones del neoliberalismo, el Sur optaba por gobiernos de izquierda (Anderson, 2003).

La Guerra Fría y la cruzada norteamericana en contra del comunismo alrededor del mundo que había servido como excusa para justificar ante sus aliados occidentales buena parte de su consolidación y expansión en el poder mundial se vio terminada con la caída de la Unión Soviética, a principios de la década de 1990. Algunos vieron este momento como “el fin de la historia” (Fukuyama, 1992) y la demostración definitiva de la viabilidad del sistema-mundo capitalista, pero otros lo interpretaron como un solsticio (Baudrillard, 1997) en el que el poder estadounidense había alcanzado su mayor poder, y otros lo tomaron como una apertura histórica a un nuevo periodo de transformación (Arrighi, 1994).

Tres grandes tendencias surgieron en este mismo momento respecto a la globalización neoliberal (Vadell, 2023): la hiper-globalista, aquellos que creían en la irreversibilidad extraordinaria del proceso de globalización y veían al poder del Estado como algo “antinatural” (Ohmae, 1995), la escéptica, surgida a raíz de las diversas crisis a las que se vio sometida la globalización neoliberal en la segunda mitad de la década de 1990 y que no reconoce a la

globalización como un hecho extraordinario a la vez que rechazan la idea de que el proceso de globalización implicaba una erosión o pérdida de poder de los Estados nacionales (Vadell, 2023, p. 79; Hirst & Thompson, 1996), y los transformacionistas, que vieron a la globalización como una “poderosa fuerza transformadora responsable de la intensa agitación de las sociedades, las economías y las instituciones de gobierno en el orden mundial” (Held et al., 1999, p. 7).

De todas formas, la nueva configuración económica neoliberal alcanzó una impresionante hegemonía en materia ideológica (globalización) que tuvo que ser afianzada y legitimada en el sistema-mundo. Los acuerdos de Bretton Woods de 1944 fueron sustituidos por el Consenso de Washington en 1989, marcando así un respaldo legal para el giro neoliberal, proveyendo una serie de ajustes y reformas estructurales promovidos en países en desarrollo principalmente mediante el Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial (Hurrell, 2018). Esto también tuvo su lado negativo, ya que comenzó a provocar un cambio desigual en la balanza de fuerzas entre las clases sociales (trabajadores/empresarios) a partir de la década de 1980 dentro de los países desarrollados y en desarrollo (Vadell & Staiano, 2020).

La globalización neoliberal es uno de los rasgos característicos de la economía internacional de fin de siglo (Pereira, 2008), esta ha supuesto hasta ahora más de tres décadas de transnacionalización económica y una consecuente redistribución de capacidades productivas, lo que significó un amplio proceso de difusión del poder y la riqueza a nivel mundial (Sanahuja, 2019). El Fondo Monetario Internacional la define oficialmente como un proceso histórico en el que la interacción de las economías de todo el mundo crece a través del comercio y los flujos financieros; y con esto se promueve la eficiencia en los mercados mediante el incremento de la competencia y la división internacional del trabajo que permite la especialización (2000).

Esto coincide con lo descrito circuncinadamente por Giovanni Arrighi, Beverly Silver e Iftikhar Ahmad, queines la definieron un año antes como: un proceso de “expansión financiera sistémica” (1999, p.31). Por eso, se puede decir que la globalización neoliberal se constituyó a partir de la hegemonía de los Estados Unidos y adquirió su globalidad superando los dos principales obstáculos que tenía la expansión capitalista, las bases del proyecto del nuevo orden económico internacional de posguerra (Bretton Woods) y la Unión Soviética.

1.3. Las Dinámicas de las Crisis de la Globalización Neoliberal

La globalización neoliberal también produjo impactos negativos en todo el mundo (Altvater & Mahnkopf, 2002). El haber aumentado el poder del mercado a costa del debilitamiento del Estado resultó contraproducente, el Estado democrático y social del New Deal originado en los Estados Unidos y consolidado en Europa tras la Segunda Guerra Mundial se vio afectado y perdió legitimidad. Paralelamente, el mercado fue asaltado, pues ante la falta de regulación dejó de cumplir con su función original y comenzó a degradarse (Pereira, 2008). La transformación del Estado significaba que este dejaría de encargarse de la producción de determinados bienes básicos e infraestructura económica, el desmantelamiento del estado social, o benefactor; dejar de invertir a la inversión productiva y el desarrollo tecnológico y científico y la ya mencionada desregulación de los mercados para que estos se autorregulan.

El neoliberalismo también cuenta con un carácter altamente individualizado que busca el desmembramiento sistemático de los colectivos, como la nación, los sindicatos y la familia, pues argumenta que estos obstaculizan la lógica del mercado libre y puro fomentando la competencia mediante una especie de darwinismo social en dónde la precarización de algunos trabajos se justifica gracias al miedo al desempleo y a la excesiva oferta de mano de obra (Bourdieu, 1997).

A raíz de los ataques del 11 de septiembre del 2001 la administración estadounidense de George J. Bush adoptó un nuevo programa imperialista neoconservador en busca de un Nuevo Siglo Americano. El ataque a su vez ocurrió debido a circunstancias sociales, económicas y políticas particulares y relacionadas a las turbulencias de la economía global en la década de 1970 (Arrighi, 2005). Esto significa un punto de quiebre para la economía-mundo capitalista por varias razones, los aspectos económicos, sociales, políticos y militares reaccionaron radicalmente y cambiaron de manera sustancial las dinámicas del sistema-mundo.

La crisis financiera internacional del 2008 significó un punto crítico y el inicio de nuestro periodo de análisis. Esta crisis evidenció que el neoliberalismo era un modelo del que no se tenía pleno entendimiento de cómo funcionaba en todos sus aspectos y niveles, y que tendía a auto-validarse con resultados que muchas veces no correspondían completamente con la realidad (Varoufakis, 2012) lo que al largo plazo condujo a la inevitable formación de burbujas especulativas y disociaciones entre la teoría y la realidad. Esta crisis marcó el inicio de una crisis

disruptiva aún mayor en el sistema internacional²² que se encuentra en proceso, evolucionando con los años, y que está teniendo consecuencias negativas para gran parte del mundo occidental y, por ende, el centro del sistema-mundo. Esto es a lo que llamamos “crisis de la globalización neoliberal”.

Crisis, en el sistema-mundo, es un periodo de disrupción estructural en el sistema-mundo capitalista que se caracteriza por la incapacidad de las instituciones existentes para resolver sus contradicciones internas, lo cual conduce a un período de transición e incertidumbre (Wallerstein, 2004). Usualmente se presenta como un evento cíclico dentro del sistema mundo en el cual una transición hegemónica se desarrolla, pero también pueden convertirse en momentos históricos que marcan el inicio del fin de un sistema y el surgimiento potencial de otro.

El estado de aporía actual que podemos observar dentro de las relaciones internacionales y al cual nos referimos en este trabajo como crisis de la globalización neoliberal se conforma por dos movimientos paralelos estrechamente relacionados, una transición hegemónica cíclica y una transición sistémica. Desde la perspectiva del sistema-mundo, la crisis de la globalización neoliberal se presentó principalmente porque el ciclo hegemónico estadounidense se encuentra ya en su fase otoñal, de financiarización, pero los elementos desencadenantes de esta en 2008 fueron, el aumento de las desigualdades globales, el debilitamiento del Estado, la ambición desmedida, entre otras. La crisis financiera del 2008 evidenció el agotamiento del sistema neoliberal capitalista.

Siguiendo a Wallerstein (1974), después de 500 años, el capitalismo histórico ha agotado sus posibilidades de acumulación fácil y rentable, lo cual conduce al sistema-mundo capitalista a un punto de inflexión que podría dar lugar a un nuevo sistema social e histórico, desprendida de la crisis de la globalización neoliberal como el periodo de caos sistémico en el que los cambios se amplifican y las transformaciones son más probables.

Este periodo se presenta entonces como una oportunidad histórica en la cual el futuro del sistema-mundo dependerá de las luchas sociales, políticas y culturales durante este último periodo de caos sistémico o transición. El agotamiento del sistema capitalista hegemónico se deriva de su propia condición de sistema finito debido a sus contradicciones internas (Wallerstein, 1974), que acentúan la desigualdad extrema y han provocado con el tiempo una importante pérdida de legitimidad política y moral, pero además de límites físicos como los límites medioambientales de nuestro mundo frente al fuerte consumismo y producción capitalistas, Arrighi (1994) preveía

²² “crisis sistémica mundial” (Rodríguez, 2008), o crisis estructural del capitalismo histórico (Wallerstein, 2015).

igualmente el agotamiento de los ciclos sistémicos de acumulación y la transición natural hacia un nuevo modelo.

El dilema presente en esta fase de caos sistémico más profundo o interregno estructural se presenta debido a dos condiciones, la primera, el hecho de que se observa un auge de China y otras potencias emergentes dentro del sistema-mundo contemporáneo frente al declive sistémico del régimen estadounidense, líder del actual ciclo hegemónico desde finales de la Segunda Guerra Mundial con Europa como parte del centro global, y segunda región al mando. Europa ahora intenta cerrarse al libre mercado para proteger a sus ciudadanos, pero no puede hacerlo porque su estado de bienestar depende de la expansión del mercado ya que forma parte del centro del sistema-mundo capitalista generando tensiones y contracciones que veremos más adelante.

La emergencia de estos nuevos centros contra-hegemónicos viene acompañada de diferentes propuestas de modelos de organización global más equitativos, al menos en el papel, el principal modelo de desarrollo propuesto por la principal potencia retadora a la hegemonía estadounidense, China, es un nuevo sistema-mundo desarrollista, en el que el mercado, es gobernado por el Estado (desarrollista), con el objetivo de lograr una mayor equidad.

Finalmente, acontecimientos como el BREXIT, la pandemia de Covid-19, o la guerra de Ucrania aceleraron el proceso de transformación post neoliberal. La crisis de la parálisis global acontecida debido a la pandemia de Covid-19, por ejemplo, y la necesidad inminente de detenerla y superarla significó un cambio de postura de gobiernos de todo el mundo respecto a sus regímenes económicos neoliberales y privatizadores, en él hasta los más férreos defensores del neoliberalismo entendieron que necesitaban aumentar el papel del Estado mediante el gasto público que tome las riendas de la salud pública y la recuperación económica (Saad-Filho, 2020). En otras palabras, la pandemia significó una parálisis total de la cadena de producción global de la economía-mundo y un retorno hacia un aislacionismo y distanciamiento del neoliberalismo más marcado entre los Estados.

Si bien, económicamente la globalización neoliberal fracasó y socialmente no ha logrado sus objetivos, política e ideológicamente fue un éxito rotundo (Anderson, 2003), pero sus logros han sido a costa de grandes desigualdades e injusticias sociales, sus fracasos de autorregulación, el incumplimiento de sus promesas de inclusión social (Sanahuja, 2019). Incluso el propio Fondo Monetario Internacional acepta que los países más avanzados han sido los que más se han

beneficiado de este proceso²³, y que, por el contrario, sólo un puñado de países en desarrollo han logrado insertarse en la globalización neoliberal de manera satisfactoria para aprovechar sus ventajas²⁴. Por eso vale la pena indagar cómo se inserta Europa en un Sistema-Mundo transformado por la crisis del neoliberalismo.

²³ Aquello a lo que Wallerstein llamaba núcleo.

²⁴ Lo que podemos denominar como semi-periférica, y, sin embargo, la periferia no ha logrado casi ningún avance.

CAPÍTULO 2. EUROPA EN EL DOBLE MOVIMIENTO DE LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL

Europa se encuentra en un momento complicado tras los impactos de la crisis de la globalización neoliberal en el continente, en un declive de inestabilidad tanto interna como externa que debilita cada vez más su posición central y lo acerca hacia la semiperiferia. Sin embargo, por el otro lado, Europa sigue siendo una región sumamente interconectada y relevante para el orden global contemporáneo que debe ser tomada en cuenta como uno de los aspectos clave para el desarrollo del sistema-mundo en la actualidad y en el futuro.

El politólogo polaco-estadounidense Zbigniew Brzezinski (1997), basándose en la hipótesis del “heartland” o “corazón de Eurasia” de Halford John Mackinder, entendía al supercontinente euroasiático²⁵ como un gran tablero mundial en el que se disputarían realmente las fuerzas globales dándole a Europa una ambivalencia como punto y actor clave para el sistema-mundo futuro. Brzezinski ve a Europa, especialmente la occidental, como la “cabeza de puente geopolítica” de los Estados Unidos en este gran tablero mundial euroasiático al mismo tiempo que ha actuado como un trampolín para la progresiva expansión de la democracia, y por ende influencia estadounidense, en el mundo.

El objetivo de este segundo capítulo es el de comprender a detalle los dos movimientos paralelos que conforman a la crisis de la globalización neoliberal y el rol que tiene Europa en estos para así dimensionar de una mejor manera el momento histórico que se presenta en nuestro sistema-mundo actual. En la primera sección de este tercer capítulo se abordará el movimiento de transición hegemónica cíclica orgánica entre Estados Unidos y China, en la segunda, el movimiento de transición sistémica entre el sistema-mundo unipolar regido por la economía-mundo capitalista y el sistema-mundo multipolar post-capitalista desarrollista propuesto por China como parte de su ascenso en el sistema-mundo, para finalmente, abordar el rol general de Europa dentro de ambos movimientos en el tercer apartado.

²⁵ Dejando de lado a África

2.1. El Primer Movimiento, La Transición Hegemónica (unipolar)

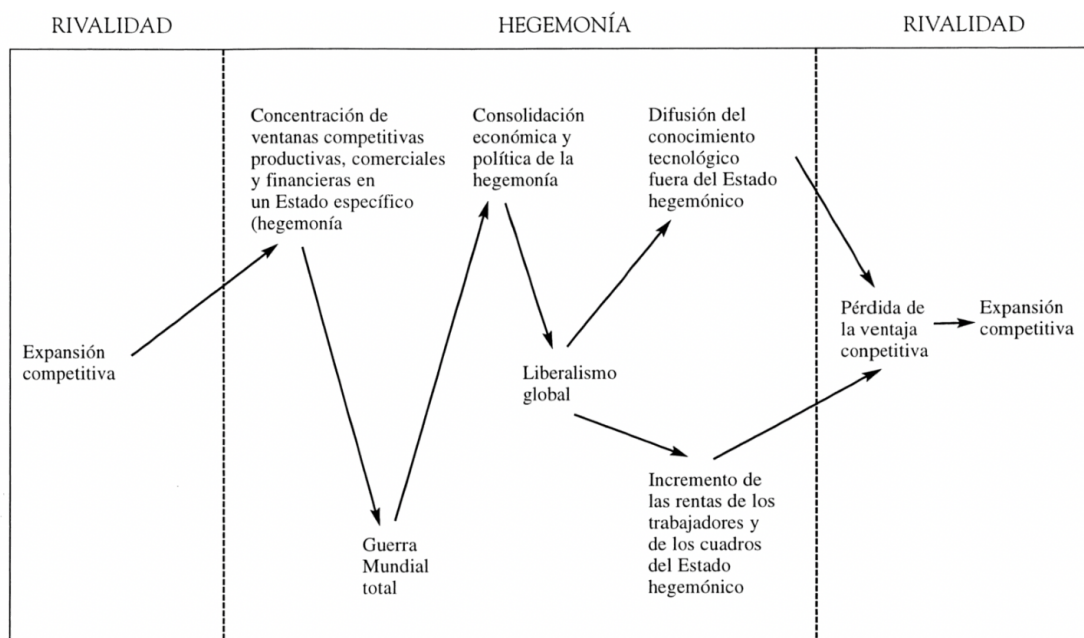
El primer movimiento que conforma a la crisis de la globalización neoliberal es la transición hegemónica que forma parte de la expansión natural del sistema-mundo moderno y que se manifiesta de manera orgánica como una serie de reorganizaciones en cíclicos (regno-interregno), dirigidos por Estados líderes o hegemónicos, en donde ocurren cambios, tanto en el proceso de acumulación de capital, como de las estructuras político-económicas²⁶ en las que estaba inmerso este y otros procesos (Arrighi & Silver, 1999, p. 29).

La dinámica histórica de los ciclos hegemónicos es la siguiente: surge un periodo de expansión competitiva tras la cual surge una nueva concentración de poder político y económico que conforma a la hegemonía potencial, la expansión competitiva consta de la consecución de ventajas competitivas frente al resto de contendientes, primero en la producción agro-industrial, posteriormente en el comercio y finalmente en las finanzas (véase Figura 2), la expansión competitiva genera tensiones y culmina en una “guerra mundial” que consolida política y económicamente a la nueva hegemonía la cual impone un orden de posguerra que consiste de una forma u otra de liberalismo global, destinado a imponer en toda la economía-mundo el principio de libre flujo de los factores productivos (mercancías, capital y trabajo) con un doble propósito: por un lado, el de apuntalar el poder de mando y la ventaja competitiva de la nueva potencia hegemónica, y por el otro, deslegitimar los esfuerzos de otros competidores con respecto a vencer la superioridad económica de la nueva potencia hegemónica (Arrighi & Silver, 1999, p. 31).

El liberalismo ayuda a afianzar la nueva hegemonía, pero esconde también el germen de su decadencia, ya que provoca dos tendencias que con el tiempo socavan la ventaja competitiva de las empresas de la hegemonía, dichas tendencias son, que hace más difícil para la nueva hegemonía retardar la difusión del conocimiento tecnológico a los Estados competidores y provoca el aumento de los ingresos reales de las capas de trabajadores como de los cuadros incorporados al bloque hegemónico. Dichas tendencias socavan a la hegemonía en el mismo orden en que se consiguieron, primero en la producción, luego en el comercio y por último en las finanzas, llevando al sistema al inicio de un nuevo periodo de expansión competitiva que define a una nueva hegemonía (Wallerstein, 1984; Arrighi & Silver, 1999) En la Figura 4 podemos observar este proceso de un ciclo hegemónico de Wallerstein interpretado por Arrighi y Silver de manera más gráfica.

²⁶ De aquí se desprende en parte el segundo movimiento presentado en la crisis de la globalización neoliberal, la transición sistémica sería entonces un aprovechamiento del cambio efectivo de las estructuras político-económicas.

Figura 4. Ciclo hegemónico de Wallerstein



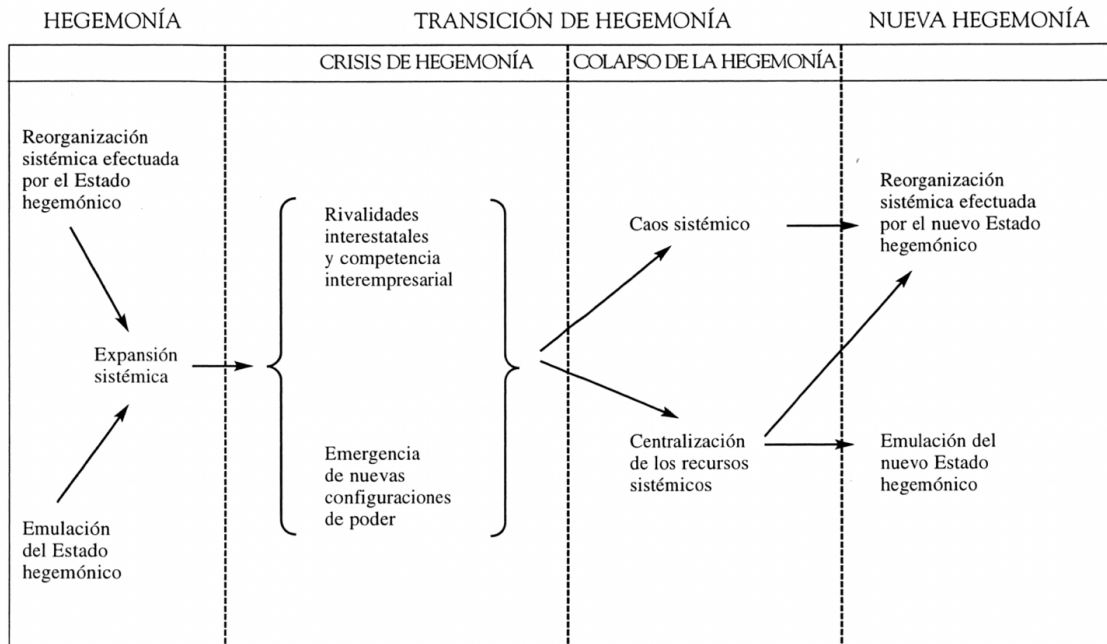
Fuente: Arrighi y Silver (1999, p. 30).

En la crisis de la globalización neoliberal, argumentamos que este segundo movimiento inició tras la crisis financiera del 2008 y se manifiesta en que China ha conseguido ya ventaja competitiva en los sectores productivos y comerciales, y se encuentra en proceso de conseguirla, sino que ya la consiguió, en el financiero, aunque la guerra mundial total sigue en duda si se materializará dentro de los próximos años se empieza a discutir la consolidación de la hegemonía china dentro de innumerables debates dentro de las Relaciones Internacionales (poner autores).

Arrighi (1999) propone modificaciones sobre la dinámica de las transiciones hegemónicas que esboza Wallerstein (1984) introduciendo el cambio sistémico como factor endógeno en la evolución del sistema-mundo moderno. La dinámica de las transiciones hegemónicas que esboza Arrighi (1999) comienza con dos tendencias lideradas por dos actores diferentes dentro del sistema-mundo, la reorganización sistémica por parte del Estado hegemónico y la emulación del Estado hegemónico por parte de la potencia emergente, ambas tendencias se tensionan entre sí en un proceso de expansión sistémica que desata la crisis de la hegemonía caracterizada por tres procesos que pueden variar en forma o como interactúan entre sí, la intensificación de la competencia interestatales e interempresariales, la escalada en los conflictos sociales y el surgimiento de nuevas configuraciones de poder.

Con el tiempo llega el colapso de la hegemonía causando un caos sistémico, pero al mismo tiempo, permitiendo una nueva centralización de los recursos sistémicos que producirá una nueva hegemonía que pueda llevar a cabo una reorganización sistémica y probablemente una nueva emulación del nuevo Estado hegemónico por parte de otra potencia, iniciando así un nuevo ciclo que continúe con la expansión financiera a escala sistémica como manifestación del carácter capitalista del sistema-mundo moderno (Arrighi & Silver, 1999). La siguiente figura es una representación de la dinámica de transición hegemónica según Arrighi y Silver (1999).

Figura 5. La dinámica de las transiciones de la hegemonía



Fuente: Arrighi y Silver (1999).

El periodo de transición hegemónica se corresponde con los interregnos del sistema-mundo. Estos son periodos de transición en los cuales la capacidad del centro existente para regular y dirigir el sistema-mundo existente en una dirección particular se ve debilitada con la aparición de una nueva potencia rival que aún no cuenta con la personalidad o los recursos necesarios para convertirse en el nuevo hegemón del sistema-mundo, hasta ahora capitalista (Arrighi & Silver, 1999, p. 193).

De acuerdo con Arrighi (1994) han ocurrido tres transiciones hegemónicas o interregnos en la historia del sistema-mundo moderno occidental que lo han impulsado en nuevas direcciones transformándolo (Arrighi & Silver, 1999, p. 29). La primera transición hegemónica del sistema-

mundo ocurrió tras el primer ciclo sistémico de acumulación de capital hispano-genovés (siglo XVI-XVII). La crisis hispano-genovesa se manifestó a través del languidecimiento del dominio genovés en las altas finanzas europeas, la progresiva erosión del poder de la España imperial y la ruptura de la alianza hispano-genovesa, en un contexto de intensificación de las luchas competitivas por el poder finalizado tras la Guerra de los Treinta Años (1618-1648) y con un desenlace a favor del capitalismo holandés permitiendo la transición hacia el nuevo ciclo de acumulación sistémica con Holanda como su nuevo centro de poder.

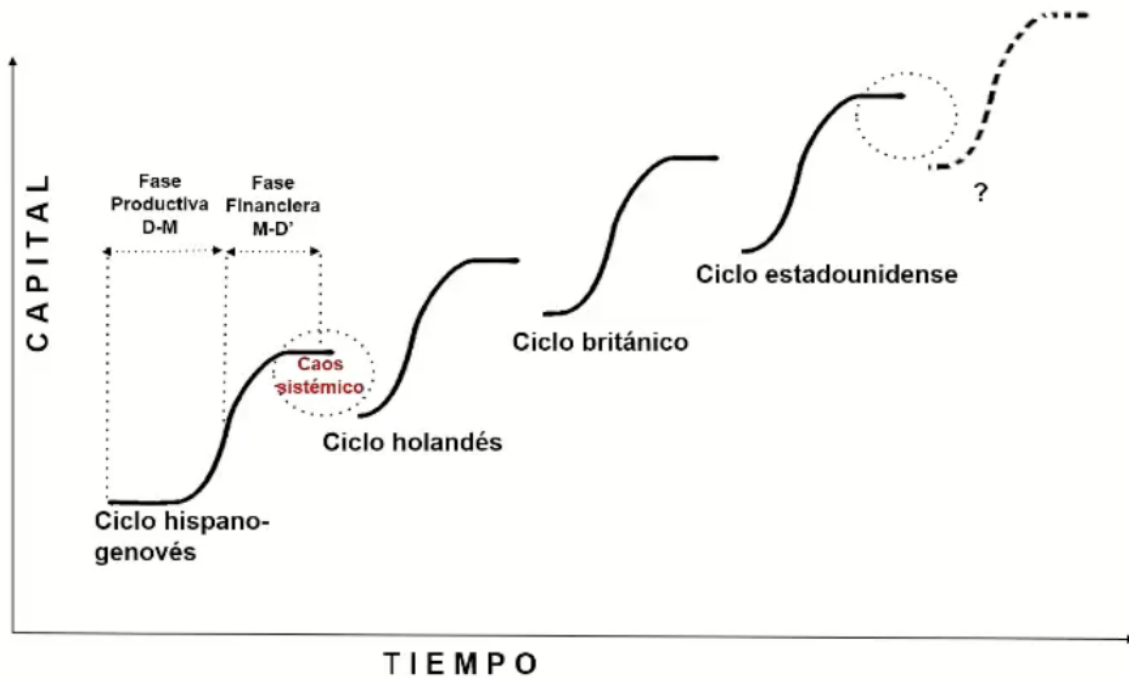
La segunda transición hegemónica vino con el crecimiento británico en el siglo XVIII, la economía holandesa ya venía presentando una serie de crisis recurrentes a partir de 1760, sin embargo, el momento clave para la transición hegemónica fue la independencia de las trece colonias americanas que desencadenó la crisis terminal del dominio holandés, ya que estos habían apoyado, junto con Francia, a las colonias en la Guerra de Independencia Americana entrando en conflicto directo con los británicos, los cuales como venganza aniquilaron su poder naval causando cuantiosas pérdidas a su imperio comercial en las Indias orientales provocando un empeoramiento de las crisis preexistentes en la Crisis Holandesa de 1780-1783 tras la cual Londres se perfiló ante Ámsterdam como el nuevo centro de las altas finanzas.

Sin embargo, al igual que en el resto de transiciones entre ciclos o periodos de caos sistémico, el fin del dominio previo en las altas finanzas, holandés ahora no significó la ruina del capital holandés, sino que este coexistió con el emergente dominio, en este caso británico, en el periodo de transición antes referido como interregno con su característica dualidad de poder hasta su resolución final mediante la intensificación de los conflictos y luchas armadas, en este caso con las Guerras Napoleónicas a principios del siglo XIX con las cuales Londres se afianzó como la capital del nuevo ciclo hegemónico.

La tercer y más reciente transición hegemónica en el sistema-mundo moderno fue el de la transición anglo-estadounidense, la intensa competencia inter capitalista se tradujo en una competencia entre imperios, en especial desde finales del siglo XIX con las unificaciones italiana y alemana que terminó por poner fin a la “pax británica” con la Primera Guerra Mundial en 1914 y tras la cual el imperio británico se vio fuertemente debilitado frente a la nueva potencia emergente de los Estados Unidos, además, las crisis de la gran depresión de 1873 y 1929 fueron clave para este periodo de caos sistémico mientras que la Segunda Guerra Mundial puso fin al interregno anglo-estadounidense existente entre las décadas de 1920 y 1930 y marcó el inicio del nuevo ciclo

hegemónico americano. En la siguiente figura se pueden ver de forma gráfica estos ciclos de acumulación y de hegemonía.

Figura 6. Ciclos sistémicos de acumulación



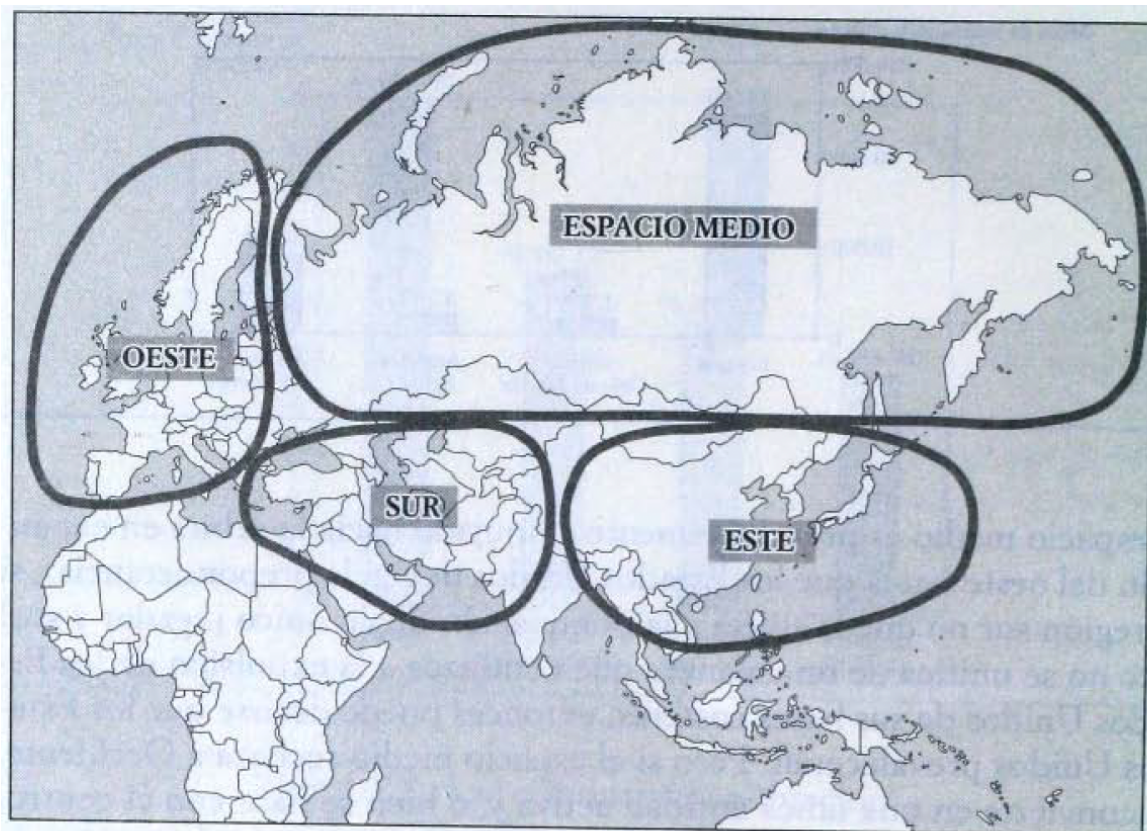
Fuente: Crivelli (2021).

Este nuevo periodo de caos sistémico se perfila como el cuarto periodo de transición hegemónica en el sistema-mundo moderno, al igual que en ciclos anteriores, la hegemonía estadounidense se ha visto desgastada con el pasar del tiempo y encuentra cada vez más dificultades a la hora de ejercer su hegemonía. Brzezinski (1997, p. 63) señalaba tres riesgos principales para el régimen estadounidense a los que se les debía prestar atención, el primero sería la formación de una coalición antihegemónica liderada por China, y en la que Rusia e Irán desempeñarían papeles clave, el segundo, una posible alianza entre China y Japón basada en el “Asianismo” como doctrina antiestadounidense despojando a los Estados Unidos de sus posiciones estratégicas en el Lejano Oriente y el tercero, un grave deterioro de las relaciones entre Europa y los Estados Unidos que llevara a un realineamiento europeo mediante una coalición germano-rusa o franco-rusa.

Arrighi (2007, p. 7) fue más allá y preveía tres posibles escenarios para la crisis del régimen estadounidense. El primer escenario era la recuperación de los Estados Unidos en lo que sería el primer imperio mundial, habiendo logrado extraer un “pago de protección” a los centros capitalistas

emergentes en Asia oriental mediante el efectivo uso de su superioridad militar junto con sus aliados europeos²⁷, paralelamente Brzezinski proponía la utilización de tácticas de ruptura en el sistema-mundo para el efectivo restablecimiento del régimen estadounidense, como la desestabilización de los principales frentes geoestratégicos en las zonas de conflicto (véase Figura 7), esto es lo que podemos ver por ejemplo con Ucrania en Europa, Israel y Palestina en Medio Oriente o con las Coreas en Asia, el uso de sanciones económicas y políticas para debilitar a sus principales enemigos, como en el caso de Irán, Corea del Norte o Rusia; o romper el juego de los demás actores clave, como por ejemplo obligando a Italia a retirarse del proyecto chino de la FRS.

Figura 7. El tablero Euroasiático



Fuente: Zbigniew Brzezinski (1997).

El segundo escenario era, el fallo en la consecución de esta imposición de poder por parte del centro sistémico en los nuevos centros emergentes asiáticos permitiendo, con el tiempo, la generación de

²⁷ Conformando a lo que Wallerstein se refiere como centro o núcleo del sistema-mundo

una sociedad de mercado global mediante la unión y armonización pacífica de los sectores globales. Y el tercer escenario igualmente se basa en el fallo en la consecución de la imposición de poder del centro sobre la periferia asiática, pero con un desenlace mucho más violento provocando un caos mundial sin fin encarnado en una guerra mundial híbrida y fragmentada con nuevas tácticas no convencionales, como podrían ser la ciberguerra o el uso de la inteligencia artificial, o nuevas tácticas y tecnologías militares.

Pareciera ser que lo que terminó pasando en mayor medida fue una mezcla entre el primer riesgo de Brzezinski y el segundo escenario de Arrighi. El centro global, conformado por los Estados Unidos y Europa han fallado en la imposición, por lo menos efectiva, de su poder sobre los principales centros emergentes en la semiperiferia y periferia, principalmente en Asia con China, por lo que en lugar de un desenlace violento se terminó formando una sociedad de mercado global fundamentada en la globalización neoliberal, mediante la cual los Estados Unidos pudieron expandir su influencia alrededor de todo el mundo, pero que al mismo tiempo fue causando recelos por parte de estos centros emergentes que se fueron agrupando en asociaciones multilaterales como la de los BRICS+, que se ha perfilado como la principal coalición antihegemónica y que precisamente ahora cuenta con la participación de los tres principales actores mencionados.

Wallerstein y Arrighi (1974) (1994) señala el comienzo del declive relativo del régimen estadounidense entre los años de 1968 y 1973 con el fracaso de Vietnam, el fin de Bretton Woods y la pérdida de legitimidad de la lucha anticomunista, posteriormente otras crisis, como la crisis del petróleo de 1973, la crisis de seguridad tras los ataques del 11 de septiembre del 2001 o las múltiples crisis económicas en Asia y en los Estados Unidos, continuaron socavando la Pax Americana conseguida por el régimen norteamericano en este ciclo hasta llegar al último punto clave, la crisis de la globalización neoliberal causada a partir de la crisis financiera del 2008 y que se presume aquí como el periodo clave en el que los Estados Unidos entraron en el más reciente interregno que ha venido desarrollándose desde entonces hasta el día de hoy y que continua en proceso y cuya mayor preocupación es si desembocará en una guerra total entre los Estados Unidos y China en los próximos años.

2.2.El Segundo Movimiento, La Transición Sistémica (multipolar)

El segundo movimiento que conforma a la crisis de la globalización neoliberal es la transición sistémica, la cual se deriva de la transición hegemónica y sumerge al sistema-mundo moderno a un cambio sistémico más profundo en donde ocurre un proceso de reorganización radical sobre los elementos del sistema, la forma en que estos se relacionan entre sí y el modo en que el sistema funciona y se reproduce (Arrighi & Silver, 1999, p. 28).

Esta cuarta transición hegemónica vuelve a abrir un nuevo periodo de interregno en el cual el caos sistémico se vuelve a hacer presente, en donde, gracias al desequilibrio del sistema-mundo, interacciones y movimientos se dan de modos que en otro contexto no se hubieran producido (Abu-Lughod, 1989, p. 369). Aunque cierto grado de cambio dentro del sistema-mundo ocurre con cada transición hegemónica, el componente extraordinario de esta última transición hegemónica se manifiesta a través de la propuesta china²⁸ de una reforma estructural profunda de todo el sistema-mundo capitalista moderno que lleve a un nuevo modelo de desarrollo post-capitalista (Mason, 2015) denominado como desarrollismo en donde el Estado recobra protagonismo en las relaciones internacionales (Saad-Filho, 2020).

Usualmente los Estados líderes actúan como “tendederos de vías” durante sus períodos de hegemonía en el desarrollo del sistema mundo impulsando en nuevas direcciones y transformándolo con cada ciclo, los holandeses constituyeron formalmente el sistema emergente de Estados europeos con los Tratados de Westfalia, los británicos alcanzaron un dominio global del sistema eurocéntrico, y los estadounidenses dejaron atrás la egocentricidad para poder ganar alcance y profundidad en dentro del sistema-mundo (Arrighi, 1994; Hopkins, 1990).

Todo proceso de globalización en el transcurso de la historia ha tenido su contraparte geopolítica, la cual desarrolla una dinámica espacial específica de movimientos expansivos y retraimientos con contradicciones inherentes. En el caso de la globalización neoliberal, sustentada y expandida bajo la hegemonía de los Estados Unidos, basada en la ideología de los mercados líderes globales y el fin de la historia (Fukuyama, 1992) las contradicciones fueron la expansión de las finanzas globales a costa de la industria, el poder monopólico del dólar en el sistema-mundo capitalista y la política expansiva de la OTAN. Habrá que ver en la nueva hegemonía china las contradicciones inherentes que se generen (Vadell, 2023, pp. 77, 78). Por supuesto que también

²⁸ Perfilada como la nueva hegemonía más segura

existe la condicionante de que esto pase, ya que ni el ascenso de China como nuevo hegemón, ni la caída de Estados Unidos se encuentran 100% garantizadas.

La transición sistémica se manifiesta mediante dos fenómenos, por un lado, la desglobalización occidental, principalmente estadounidense, y por otro la reglobalización (Wang & Cao, 2021) china. La desglobalización inició con la crisis de 2008 tras la cual los Estados Unidos han retomado su tradición nacionalista y proteccionista, esta representa el posible fin de la globalización neoliberal-capitalista y se ha visto reforzada por fenómenos extraordinarios dentro del sistema-mundo, como la pandemia de Covid-19, la guerra de Ucrania, o incluso la guerra tecnológica y comercial, teniendo como resultado el retorno a políticas industriales, referidas en conjunto como el “nuevo consenso de Washington”, en las que Estados Unidos ha experimentado el movimiento “America first” (primero américa) de Donald Trump y ha buscado, principalmente mediante la diplomacia coercitiva, generar una coalición de democracias contra china, conformada principalmente por Estados del centro como los europeos (Vadell, 2023)

La diplomacia coercitiva experimentada dentro del sistema-mundo moderno ha fomentado la política de bloques que divide al mundo en dos grupos con diferentes ideologías, sistemas políticos, monedas de reserva y visiones, en la que se promueve el pensamiento “con nosotros o contra nosotros” que ha sido disruptiva en el proceso de la globalización neoliberal, fragmentado el régimen neoliberal global y generado movimientos dentro del sistema-mundo, como el nearshoring²⁹ (deslocalización cercana), que han revertiendo el curso de la globalización neoliberal para mantener la hegemonía estadounidense, la cual se comienza a argumentar que ya no cuenta con poder real (Vadell, 2023).

La reglobalización inició en 2013 con el cambio de orientación política china que modificó su posicionamiento en el sistema-mundo promoviendo una nueva globalización con características chinas, también llamada “globalización incluyente” (Liu & Dunford, 2016), materializada en la propuesta de la Iniciativa de la Ruta y Franja de la Seda poco después de la llegada de Xi Jinping al poder. Definida como un “proceso de expansión de la globalización para reformar el orden internacional liberal de modo que sea más incluyente” (Vadell, 2023, p. 28) se manifiesta mediante cuatro pilares fundamentales, en los BRICS+ (anteriormente sólo BRICS) fundados en 2009 y que han tomado gran peso dentro del sistema-mundo (Quevedo, 2015), en la iniciativa de la Franja y Ruta de la Seda ya mencionada y propuesta en 2013, en la Iniciativa de Desarrollo Global y su

²⁹ Explicación nearshoring

complemento de la Iniciativa de Seguridad Global propuestas en 2021 y 2022 respectivamente, y en los cinco principios de Coexistencia Pacífica y la idea de “comunidad de futuro compartido para la humanidad” china (Vadell, 2023, p. 87).

China es ahora el competidor más serio para la transición hegemónica y sistémica, y aunque muchos argumentan su simple transición como heredero del estatus hegemónico unipolar global (Arrighi, 2005; Argumedo y Quintar, 2018; Pérez, 2022), esta propone una nueva versión de la globalización se encuentra basada en la cooperación, los beneficios mutuos y las inversiones en infraestructuras para promover la interconectividad comercial, digital y cultural, lo cual no deja de representar un desafío directo para la globalización neoliberal liderada por Estados Unidos. El discurso chino busca una convivencia y transición pacífica a partir del binomio paz-desarrollo³⁰, en donde se busca promover sobre todo la cooperación económica y comercial inter-periférica³¹ a través de coaliciones de acción colectiva que toman en cuenta un nuevo orden económico internacional en donde las relaciones internacionales se renueven basándose en el respeto mutuo, la equidad y la cooperación del tipo “ganar-ganar” (Vadell, 2023; Gabriele & Jabbour, 2022).

En la última década hemos podido observar cómo la reglobalización china ha ido reconfigurando la geografía económica y el “ajuste espacial” (Harvey, 2001) mediante inversiones masivas sin precedentes (Wade, 2018) permitiéndole a China transformar su papel en el sistema-mundo como “norm taker” (captador de normas) hacia un papel mucho más activo como “norm maker” (creador de normas) (Vadell, 2023), lo cual ha aperturando un nuevo periodo de expansión competitiva bautizado como la “Nueva Guerra Fría”, en la cual Estados Unidos, defensores del capitalismo neoliberal desglobalizador del “America first”, y China, defensora de la reglobalización desarrollista, se han estado enfrentando, directamente de manera económica, mediante la guerra comercial sino-americana, e indirectamente en fuertes tensiones militares como las Taiwán, el Mar de China Meridional o incluso en Ucrania y que se encuentra interrelacionada con la división antes mencionada que forma parte del proceso de desglobalización.

En este contexto, igualmente la periferia cada vez más fuerte en términos de economía real crece más rápido que el centro, que cuenta con limitantes importantes como, la ausencia de, una base sólida de producción agrícola-industrial, o de energía y recursos minerales y que cuenta con

³⁰ Sin paz no hay desarrollo a la vez que el desarrollo es un facilitador para la paz

³¹ También llamada cooperación sur-sur

sistemas de transporte, logística y distribución desfasados repercutiendo en una desaceleración de su PIB³² (Vadell, 2023, p. 53).

La propuesta de la reglobalización china ha sido acogida favorablemente por parte de la semiperiferia y periferia del sistema-mundo, por dos motivos, puesto que la creación de un modelo alterno desdolarizado les permite hacer frente a las sanciones económicas y a la imposición de condicionantes neoliberales por parte del centro y porque se propone como un verdadero multilateralismo, opuesto a las malas prácticas de la hegemonía de Estados Unidos, como el proteccionismo, el desacoplamiento, y las sanciones unilaterales (Vadell, 2023, p. 28-30). Si bien nadie puede asegurar el éxito de la reglobalización con características chinas en el sistema-mundo, es bastante seguro que la competencia entre los Estados Unidos y China continuará, al menos en el futuro inmediato, modificando y afectando a todo y a todos los actores del sistema-mundo moderno, en especial a Europa y a su papel secundario en el centro del sistema-mundo.

Javier Vadell (2023) argumenta que este proceso de desglobalización, que entra dentro de la transición sistémica, tiene tres posibles desenlaces, el primero es la consecución efectiva de la reglobalización con características chinas dentro del sistema-mundo fortaleciendo la cooperación centro-periferias para afrontar las desigualdades globales, el segundo es el solapamiento o separación de ambos órdenes globales en una intensificación de la Nueva Guerra Fría entre democracias, y autocracias³³, y el tercer escenario sería una especie de hibridación entre la reglobalización y el solapamiento de los órdenes capitalista y desarrollista que experimentarían un desacoplamiento progresivo (Zhongqiu, 2022).

Ciertas reservas deben ser mencionadas también. Aunque esperanzadora, la reglobalización con características chinas aún debe ser analizada con cuidado, pues, algunos podrían decir que el discurso del nuevo modelo de desarrollo guarda cierta similitud con el discurso de libertad y democracia utilizado por los Estados Unidos en su ascenso del interregno previo, igualmente aunque con un discurso conciliador, China ha aumentado significativamente sus capacidades militares y su presencia estratégica alrededor del mundo, por lo que habrá que estar atentos a cuál será el verdadero desarrollo de China en el futuro.

Una de las preguntas más importantes es entonces, cuando, o si habrá, un nuevo periodo de guerra total para poner fin al nuevo interregno entre los Estados Unidos y China en este nuevo

³² Todavía inflado por la importancia de sus centros financieros.

³³ Visión bastante eurocéntrica

periodo de caos sistémico y qué papel jugaría Europa en este. Entre los debates actuales se discuten tres posibles escenarios, el primero es la recuperación y mantenimiento de la actual hegemonía estadounidense (Pérez, 2022), el segundo es la natural transición unipolar de ciclos hegemónicos tras una guerra total³⁴ al estilo de Arrighi (1994), mientras que el tercer escenario es que este periodo de transición se presenta como la oportunidad para una posible era post-capitalista en donde el sistema-mundo moderno se vea fundamentalmente modificado (Mason, 2015), presumiblemente en una organización multipolar.

2.3. El rol general de Europa ante la transición hegemónica y sistémica

El continente europeo y su proyecto más grande, la Unión Europea se encuentran en un momento crítico de su historia. El economista y ex presidente del Banco Central Europeo³⁵ (2011-2019), Mario Draghi hace un excelente análisis sobre el posicionamiento general de Europa en el sistema-mundo actual (2024). Su informe, conocido como “Informe Draghi”, presentado ante la Comisión Europea (CE) es claro y contundente, Europa está experimentando un lento crecimiento, cuyo principal problema se encuentra en la productividad³⁶, mientras que el paradigma previo (globalización neoliberal) se está desvaneciendo (desglobalización o reglobalización) enfrentando así un desafío existencial.

Aunque, relativamente, aún bien posicionada frente a China o Estados Unidos en métricas como el PIB (véase figura 8) y con una baja desigualdad (véanse figura 9), Europa ha perdido impulso, debido a condiciones internas, como la falta de enfoque y coordinación entre los países europeos, así como de condiciones externas; el comercio, la energía y la defensa (Draghi, 2024, pp. 11-13). A estas condiciones se le suman cuatro problemas, la escasez de materias primas, la falta de innovación, la competencia con las empresas chinas y el exceso de regulación dentro de Europa que merman su productividad, si unimos los puntos nos damos cuenta de que casi todas esas condiciones y problemas se han generado y/o agudizado directa o indirectamente a partir de

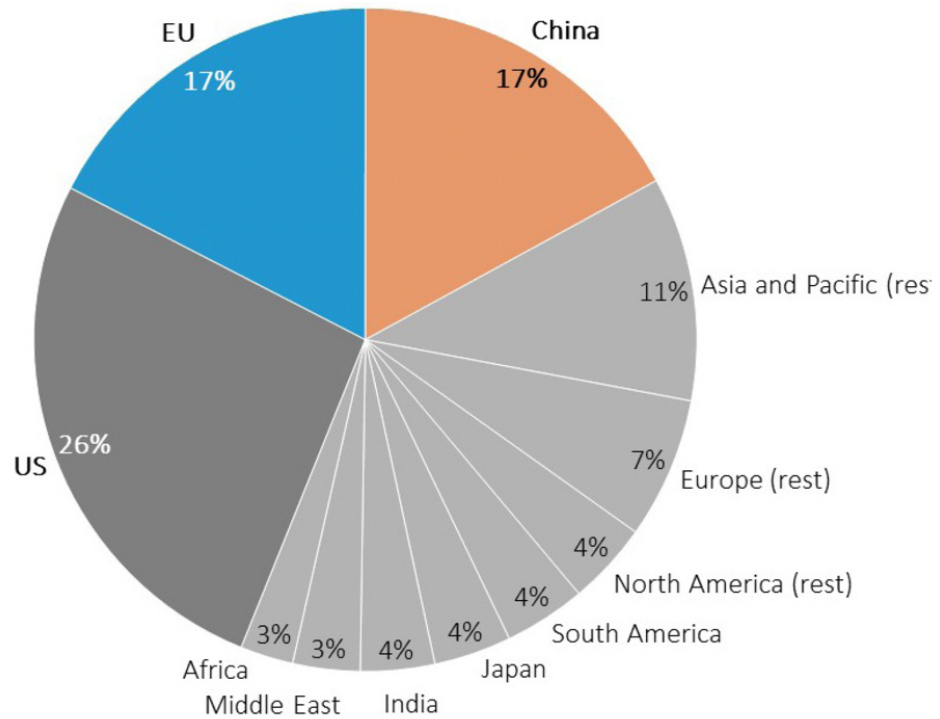
³⁴ En el mundo actual la guerra total no necesariamente tendría que ser bélica o directa, las guerras comerciales han sustituido en buena medida a los conflictos armados (Rusia-ucrania, Palestina-Israel, etc.)

³⁵ También fue presidente de Italia (2021-2022), vicepresidente, por Europa, con cargo operativo, de Goldman Sachs (2002-2006) y director ejecutivo del Banco Mundial (1985-1990), entre otros cargos.

³⁶ A pesar de la rápida aceleración de los cambios tecnológicos.

la crisis de la globalización neoliberal contribuyendo a un gran estancamiento del continente frente a los Estados Unidos y China que se puede observar en la evolución de su PIB (véase la figura 10).

Figura 8. Porcentaje del PIB mundial



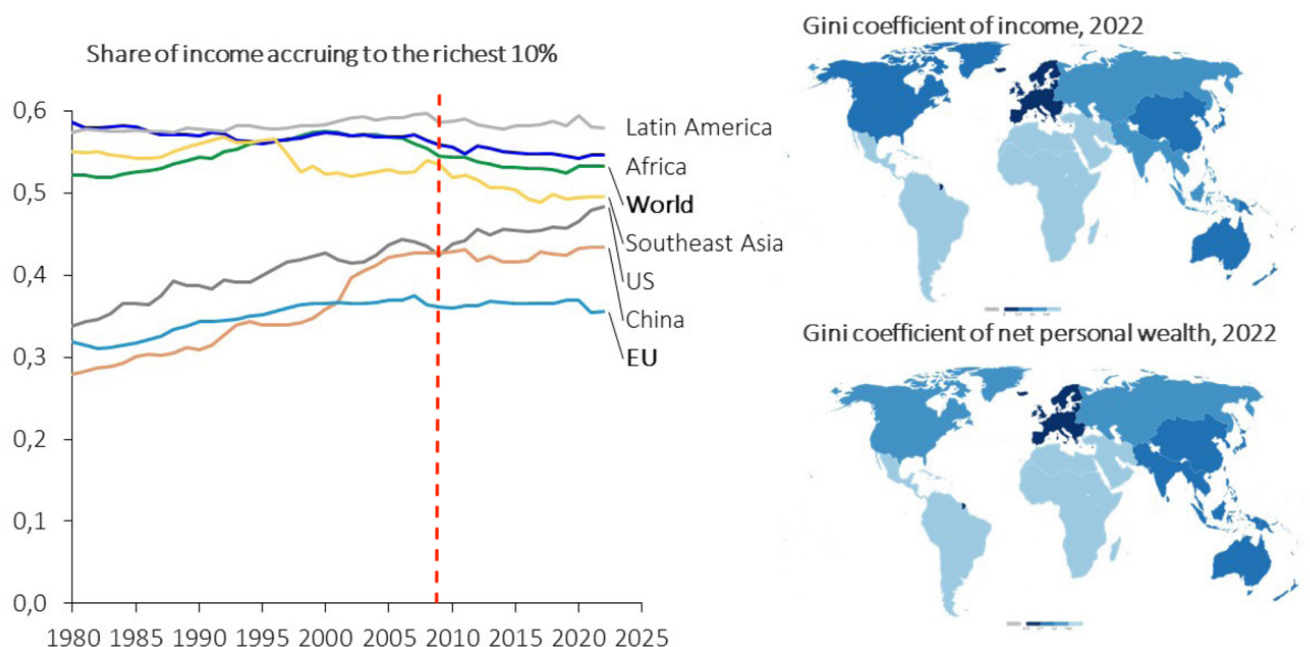
Fuente: Mario Draghi (2024) con base en el FMI

Europa fue igualada por China con el 17% del PIB mundial para 2023, mientras que se encontraba 9% por debajo de los Estados Unidos, la cuestión aquí es, que mientras que Europa se encuentra estancada, China sigue creciendo³⁷. Las secuelas de la crisis de la globalización neoliberal se juntaron o agudizaron con problemas preexistentes, como la relativamente baja productividad, la baja natalidad o la alta burocratización, desacelerando a los principales motores de Europa, Alemania y Francia³⁸, y complejizando el futuro del continente, tal y como se aprecia en la siguiente figura.

³⁷ por lo que el adelantamiento de China a Europa en el PIB es altamente probable para 2024

³⁸ Inglaterra a pesar de haber tenido un papel importante dentro del ciclo hegemónico anterior se ha autoexcluido de las dinámicas globales aislandose de Europa.

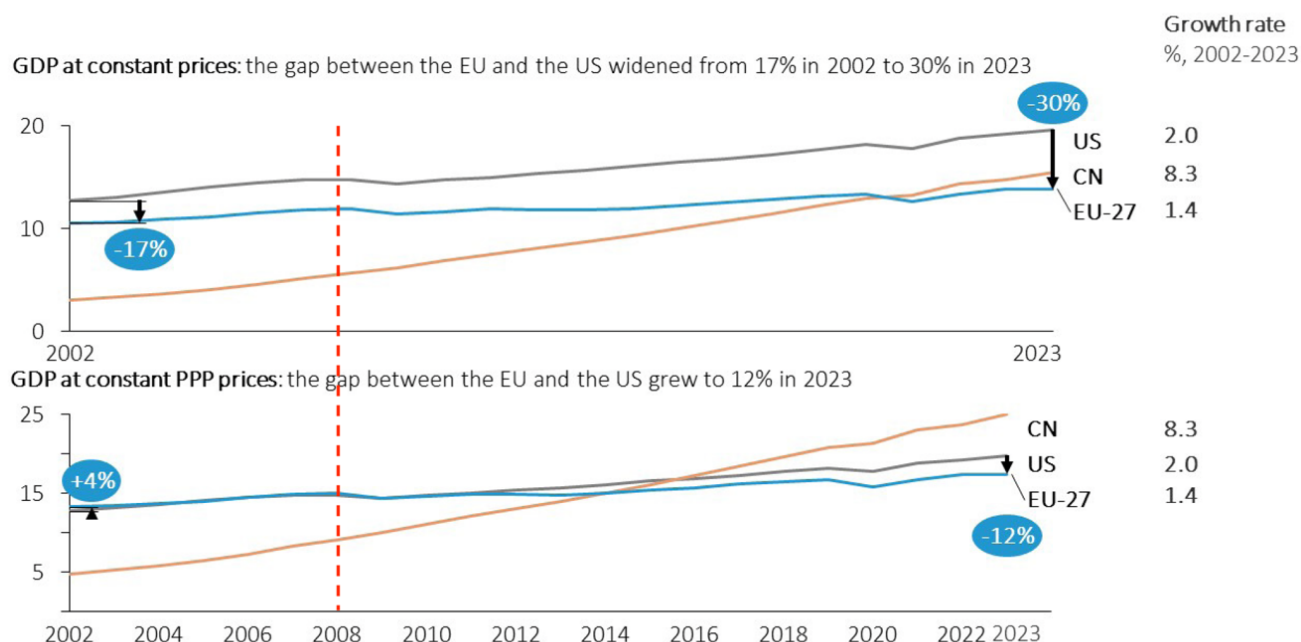
Figura 9. Desigualdad salarial y de ingresos



Fuente: Mario Draghi (2024) con base en la Base de datos sobre Desigualdad Mundial (WID)

Aunque Europa cuenta con una de las tasas de desigualdad más bajas del mundo, su desarrollo fue fragmentado en la crisis de la globalización neoliberal difiriendo de manera significativa entre países y regiones, siendo la división Norte y Sur la más notoria, profundizaremos esto más adelante en el siguiente capítulo. La euro crisis y su posterior recesión generada por la crisis de la globalización neoliberal debilitó significativamente al continente respecto a los dos actores principales de la transición hegemónica y sistémica. Al mismo tiempo, la iniciativa de la Ruta y Franja de la Seda busca fomentar la inversión extranjera, alargando en el proceso las cadenas industriales chinas alrededor del mundo, comenzando con Europa . A la vez que le ayuda a diversificar su comercio exterior hacia los países emergentes y en desarrollo reduciendo la dependencia de los mercados tradicionales de Europa y Estados Unidos, cuyas economías se encuentran relativamente estancadas. En la siguiente figura se puede ver la evolución del PIB de Europa (EU) en comparación con los Estados Unidos (US) y China (CN).

Figura 10. Evolución del PIB



Fuente: Mario Draghi (2024) con base en (OCDE)

El estancamiento de Europa es preocupante, puesto que ha significado una ampliación muy importante de la brecha entre esta respecto a su principal socio, comercial y del sistema-mundo, Estados Unidos (Draghi, 2024), dejando entre ver al mismo tiempo una tendencia al rebase de Europa por parte de China.

En la transición hegemónica Europa parece dividida entre las alianzas históricas con Estados Unidos; OTAN, por ejemplo, y su creciente interés en estrechar relaciones con China, especialmente en el ámbito económico (Sendagorta, 2020). Si China simplemente busca la transición hegemónica manteniendo el mismo orden unipolar deberá construir un nuevo sistema global basado en Asia en el que Europa pierda definitivamente su papel central y pase a conformar parte de la semiperiferia o periferia junto con otros actores centrales como Estados Unidos o Japón (Brzezinski, 1997)

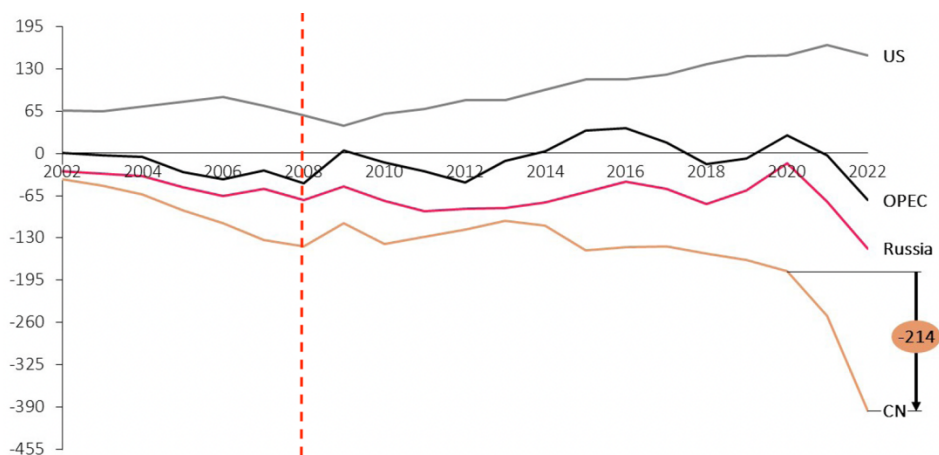
Mientras que en la transición sistémica Europa se ha visto fragmentada internamente enfrentando la necesidad de redefinir su lugar en el sistema global, puesto que su modelo de Estado de bienestar está amenazado tanto por las lógicas neoliberales estadounidenses como por los posibles reequilibrios promovidos por China. Además, iniciativas como la autonomía estratégica

de la Unión Europea buscan reposicionar al continente en un marco global menos dependiente de los Estados Unidos.

Entonces, recapitulando un poco, podemos observar un movimiento por parte de Europa dentro del sistema-mundo contemporáneo, en el que tratando de adaptarse a los cambios hegemónicos y sistémicos para reiniciar su crecimiento (Draghi, 2024), desde el centro estadounidense en decadencia (sin dejar de pertenecer al centro y aún bastante cercano) hacia un papel triangular más independiente, y al mismo tiempo, más cercano a China. El movimiento MAGA de Trump en Estados Unidos por un lado y el importante desbalance comercial (véase figura 3), y dependencia del mercado con China. Todo ello contribuye al movimiento en el que Europa tensiona sus relaciones con los Estados Unidos y con China a la vez (Barkin y Kratz, 2025)

Un perfecto ejemplo de la búsqueda de más independencia dentro del sistema-mundo por parte de Europa es la firma segundo mayor acuerdo comercial del mundo entre la Unión Europea y el MERCOSUR tras la victoria de Trump en las elecciones del 2024 en un contexto de amenazas de aranceles y represalias entre Estados Unidos y la Unión Europea (Jáuregui, 2024). Mientras un ejemplo paralelo del acercamiento europeo y chino es el anuncio de un acuerdo de inversiones entre la Unión Europea y China (CAI por sus siglas en inglés) el 30 de diciembre de 2020.

Figura 11. Balanza de pagos con países aliados



Fuente: Mario Draghi (2024) con base en (Eurostat)

Algunos podrán argumentar que este movimiento de triangulación podría ser parte de una transición de Europa hacia un nuevo centro, pero la pertenencia del continente al nuevo centro no se encuentra garantizada, lo que queda claro es que Europa es un actor clave dentro de la crisis de la globalización neoliberal, cuyo desarrollo afectará se verá en gran medida relacionado con el desenlace del sistema-mundo futuro y que a pesar de todos los esfuerzos que pueda tener Europa por recuperarse tras la crisis de la globalización neoliberal, no tiene posibilidades de figurar, al menos actualmente, como un nuevo poder hegemónico (Todd, 2024).

Brzezinski hablaba de la existencia de jugadores geoestratégicos clave y de pivotes geopolíticos, como parte importante de las dinámicas de cambio dentro del sistema internacional (Brzezinski, 1997, p. 48), ve estos como los puntos críticos desde los que el cambio puede surgir con mayor facilidad, Europa cuenta con ambos en una medida importante por lo que acrecienta su importancia en el interregno de la crisis de la globalización neoliberal. Los jugadores geoestratégicos clave son los Estados con la capacidad real y voluntad nacional de ejercer su poder o influencia más allá de sus propias fronteras para modificar el estado actual de las cuestiones geopolíticas, ya sea a nivel regional o global en el sistema-mundo. Los pivotes geopolíticos, por su parte, son los Estados que, determinados por su geografía, son importantes debido a su situación geográfica sensible y de las consecuencias que su condición de potencial vulnerabilidad provoca en el comportamiento de los jugadores geoestratégicos clave.

Los jugadores geoestratégicos clave que tenemos en Europa son: Francia y Alemania, como parte del centro occidental, y Rusia como actor periférico contrahegemónico, tanto Francia como Alemania buscan apropiarse del espacio europeo, aunque difieren en sus métodos, para Francia la apropiación del espacio europeo significa un modo de recuperar su grandeza histórica, mientras que para Alemania la apropiación de este espacio significaría una purificación histórica y una restauración de sus credenciales morales y políticas en el sistema-mundo (Brzezinski, 1997). Algunos podrían argumentar la ausencia de Inglaterra como jugador geoestratégico clave por su peso histórico, pero, para Brzezinski esta se ha autoexcluido del juego europeo pues sus ambiciones y políticas no tienen actualmente objetivos más allá de su política interna.

Los pivotes geopolíticos en Europa son Ucrania, entre la Europa de la OTAN y Rusia (vea Figura 7), y Turquía en los límites de Europa con Asia. En la actualidad, Ucrania se ha vuelto uno

de los principales puntos de tensión dentro del sistema-mundo³⁹ pues el desarrollo de la guerra en este territorio se percibe como una cuestión de integridad y existencia para la Rusia periférica, mientras que para la OTAN es una cuestión de seguridad, poder y muestra de unidad del centro hegemónico, el hecho de que esta guerra haya sido tan duradera y difícil de ganar para las fuerzas occidentales evidencia en cierta manera el hecho de la falta de poder avasallante con la que antes contaron los Estados Unidos. Turquía, por el contrario, ha optado más por ser un punto de encuentro e intermediario en diversos conflictos globales entre el centro y las periferias, desenvolviéndose mediante la diplomacia y los acuerdos ha logrado estabilizar su posición geoestratégica⁴⁰.

Otros jugadores geoestratégicos activos de los cuales habla Brzezinski son, por supuesto, China, y la India en el continente asiático, que ha ido ganando cada vez más peso dentro del sistema global. Hoy en día nosotros agregaríamos, más que nada por su participación en la principal propuesta contrahegemónica y la representación de los mayores pesos regionales a Brasil en América Latina y el Caribe, y Sudáfrica⁴¹ en el continente africano. Como pivotes geopolíticos Brzezinski veía en 1997 a Azerbaiyán, como punto clave entre Rusia y el Medio Oriente y a Corea del Sur, como punto de encuentro entre el Oriente y Occidente, nosotros agregaremos hoy al territorio disputado entre Israel y Palestina⁴² con Irán como jugador geoestratégico regional⁴³.

Es por todo esto que consideramos a Europa como un escenario y pieza clave dentro del interregno de la crisis de la globalización neoliberal a la vez que es un reto para la hegemonía estadounidense. Los intereses estadounidenses en Europa son enormes, pero al mismo tiempo, la ambigüedad histórica sobre el grado de apoyo estadounidense a su más grande proyecto, la Unión Europea, terminó por pasar factura a la unidad y desarrollo de esta, como pudimos observar en el capítulo anterior, aunque la postura oficial es que tanto Europa como los Estados Unidos son socios iguales la realidad nos dice que la relación entre los países de esta región y la nación americana es más bien desigual, asemejándose al antiguo sistema de vasallaje, en la que si bien Europa no deja

³⁹ Junto al conflicto palestino-israelí en Medio Oriente, y en menor intensidad, las tensiones entre el norte y sur de Corea.

⁴⁰ Con su último gran acierto en la caída del régimen de Bashar al-Assad en Siria

⁴¹ Aunque también hay que comenzar a prestar atención a otras naciones africanas emergentes con un potencial tremendo, como Nigeria.

⁴² Pues el desarrollo de esta región modifica el comportamiento de los Estados Unidos y de los principales jugadores geoestratégicos del sistema-mundo.

⁴³ Por el desarrollo de su política e influencia en la región y sus nexos directos con diversas agrupaciones islamistas como Hamás en el Líbano, o los Hutíes en Yemen, entre otros.

de pertenecer al centro global occidental, termina por ser una especie de actor secundario al servicio de las políticas y el régimen estadounidense en el mundo, es en parte por esto que ahora Europa busca distanciarse y ser más independiente.

Europa no ha terminado por unificarse en una confederación o super Estado y ser lo suficientemente poderosa como para compartir las responsabilidades y cargas del liderazgo global con los Estados Unidos en algún tipo de hegemonía bipolar, en parte, porque los Estados Unidos no lo promovieron, la pasividad y consumación con respecto a la salida del Reino Unido del bloque europeo marca la falta de voluntad por parte de occidente para unificar verdaderamente al continente europeo en beneficio de una hegemonía absoluta por parte de los Estados Unidos. La principal alianza militar de occidente, OTAN, también se ha manejado históricamente bajo los mismos parámetros de vasallaje y complicidad entre los diversos actores europeos y Estados Unidos arrastrando a Europa a conflictos como el de Ucrania.

Además, con el interregno de la crisis de la globalización neoliberal la primacía de los Estados Unidos en Europa ha sido perturbada, abriendo a diferentes oportunidades, como el establecimiento de una asociación real entre estos dos, o en el caso opuesto, una disidencia progresiva ante diferentes tentaciones bilaterales o multilaterales. China ya ha buscado explotar esta segunda opción, recordemos el ejemplo del capítulo anterior con Italia y su inicial optimismo hacia la Franja y Ruta de la Seda china que terminó por provocar recelos estadounidenses y su posterior desenlace del proyecto, hasta el momento pareciera ser que Europa se mantendrá firme junto a los Estados Unidos en este nuevo interregno, pero habrá que continuar analizando a detalle el desarrollo de políticas y posturas posteriores a las crisis europeas provocadas por la crisis de la globalización neoliberal⁴⁴.

Así mismo, la segunda presidencia de Donald Trump preocupa a cada vez más europeos por el posible distanciamiento por parte de los Estados Unidos, ya no solo en lo que respecta al bloque europeo, sino también hacia la Alianza Atlántica. No han sido pocos ni discretos los desacuerdos de Trump con respecto a la OTAN, llegando incluso a amenazar con posibles represalias para aquellos Estados que no cubran la cuota mínima de la membresía o inclusive con la salida de los Estados Unidos de la alianza, lo cual plantea serias preocupaciones y planteamientos

⁴⁴ Más recientemente, se ha llegado a un acuerdo entre la Unión Europea y el MERCOSUR para promover un Tratado de Libre Comercio entre ambas regiones marcando un paso importante hacia la diversificación de acuerdos multilaterales ante un sistema-mundo cada vez más convulso e impredecible.

por parte de diversos Estados europeos, en general la tendencia aislacionista de Trump amenaza con el debilitamiento de lazos entre ambos extremos del Atlántico y obliga a ciertos actores europeos a buscar opciones de reserva diversificando sus relaciones con otros Estados, principalmente occidentales.

De acuerdo con Wallerstein (2019) las acciones realizadas durante este periodo de caos sistémico tienen mayores repercusiones en el desarrollo del sistema-mundo, puesto que el desequilibrio tiende a maximizar las consecuencias y contrarrestar la tendencia hacia el equilibrio establecido en los ciclos durante su periodo de vida normal o apogeo. El surgimiento de una Europa verdaderamente unida, por ejemplo, requeriría cambios significativos, tanto al interior de la propia Unión Europea, como en las estructuras y procesos externos, como el de la Alianza Atlántica; necesitaría por supuesto, también una toma de decisiones difíciles que tal vez no lleguen, puesto que no todos los Estados europeos apuntan hacia una verdadera unificación europea, y marcaría gran parte del futuro del continente, sin embargo, en este contexto de caos sistémico es algo que no se puede descartar aún por completo o en total medida.

Como ejemplo de situaciones que parecían en su momento poco probables pero que terminaron por suceder podemos citar las ligeras preocupaciones de Brzezinski sobre la incertidumbre por aquel entonces (1997) en cuanto al espacio de Medio Oriente o Eurasia central, para él, este espacio, aunque susceptible a convertirse en un importante campo de batalla, no contaba con suficientes elementos para desarrollar esa faceta bélica debido a carencia de un núcleo geopolítico unificado, la ausencia de un único Estado islámico verdaderamente poderoso disipaba por aquel entonces la amenaza de un fundamentalismo islámico, sin embargo, tan sólo dos años después terminó por formarse un Estado Islámico (ISIS, por sus siglas en inglés), que tuvo implicaciones regionales y globales, alterando de manera significativa la estructura del sistema-mundo de comienzos de siglo.

Por último, Brzezinski (1997) consideraba también desde aquel entonces, como parte de los retos en el tablero euroasiático, coincidiendo una vez más junto con Arrighi (1994) y Wallerstein (1974), la posibilidad latente de la emergencia de China como una gran potencia o jugador geoestratégico activo que se ha ido materializando cada vez más y tomando un papel cada vez mayor dentro de este nuevo interregno sistémico y que se había logrado contener gracias al alineamiento de sus vecinos Japón y Corea del Sur con las políticas y el régimen estadounidense.

Gran parte del estado actual se debe a puntos críticos en este último ciclo hegemónico como el proceso de descolonización de la segunda mitad del siglo XX, la desvinculación del patrón oro en 1971, la crisis del petróleo de 1973 o la implementación del neoliberalismo globalizador a partir del último cuarto de siglo. Con el proceso de descolonización el sistema-mundo se vio complejizado, para los Estados Unidos, la búsqueda de soberanía por parte de estos nuevos estados⁴⁵, más el fracaso de su fuerza militar en la Guerra de Vietnam se vio traducida en la crisis del petróleo de 1973 con repercusiones significativas en la economía global, pero principalmente para los países desarrollados de Europa y América.

⁴⁵ Que en conjunto eran referidos como el “tercer mundo”

CAPÍTULO 3. LA CRISIS DE LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL EN EUROPA

Europa fue el origen histórico del sistema-mundo, fueron primero los hispano-genoveses entre los siglos XIV-XVII, luego los holandeses hasta el siglo XVIII y posteriormente los británicos hasta el siglo XIX los que ostentaron la hegemonía del mundo hasta entonces conocido durante siglos hasta llegar a la primera hegemonía americana con los estadounidenses a partir del siglo XX (Arrighi, 1994). Las potencias europeas, en especial las que anteriormente habían sido hegemónicas, continuaron siendo parte del núcleo del sistema-mundo como socios menores desde entonces, y como tal se han visto afectados por las dinámicas de la crisis de la globalización neoliberal y su consecuente caos.

Tras los desastres de las guerras mundiales se le dio la oportunidad en Europa a la integración económica y la cooperación institucional como nueva forma pacífica de resolución de conflictos que gradualmente se convirtió en un exitoso proceso de integración multidimensional liderado por élites económicas y políticas, encarnado en la Unión Europea que para comienzos del siglo XXI se materializada en una moneda común, el euro. Sin embargo, este proceso se vio descarrilado a partir de la crisis financiera mundial del 2008 ya que la crisis del euro evidenció los defectos de creación de la Unión Europea y fragmentó al continente (Castells et al., 2018).

Europa actualmente se encuentra decayendo, en cierto sentido, al igual que los Estados Unidos, a raíz de la crisis del euro generada por la crisis financiera del 2007-2008. Si bien ya se venían gestando ciertos cambios en el sistema-mundo contemporáneo con la entrada del nuevo siglo XXI y los catastróficos incidentes del 11 de septiembre, estos no generaron un gran cambio definitivo dentro de este. Fue en el 2008 que el sistema internacional entró en una aporía que se manifestó en forma de una Crisis estructural que podemos corresponder con las Crisis cíclicas de las cuales nos hablan Samir Amin, Giovanni Arrighi, André Gunder Frank e Immanuel Wallerstein en su libro, *Dinámicas de las crisis globales* (1982).

El objetivo de este tercer capítulo es el de ahondar en los sucesos más importantes del desarrollo y las consecuencias de la crisis de la globalización neoliberal en las instituciones y proyectos del continente europeo, para entender de una mejor manera como Europa se ve inserta en esta. En este capítulo revisaremos las causas y detonantes de la crisis financiera, su impacto inmediato en el continente europeo en una primera fase que llamaremos de decadencia occidental, cuyo periodo abarca desde la euro-crisis del 2008 hasta el BREXIT a principios del 2020, y una

segunda fase desde los primeros casos de COVID-19 en Europa hasta la actualidad con el ascenso de China en oriente y el distanciamiento con Rusia tras la guerra de Ucrania.

3.1. La crisis financiera del 2007-2008, punto de inflexión para la transición hegemónica

Existe un amplio consenso en que el origen inmediato de la crisis financiera del 2008 ocurrió en el mercado de las hipotecas *subprime*⁴⁶ de los Estados Unidos a partir del 2007 y con consecuencias más graves en 2008 (Laffaye, 2008; Castells et al., 2018; Varoufakis, 2012), esta crisis “tuvo efectos devastadores tanto globalmente como en el corazón del neoliberalismo” (Varoufakis, 2012, p. 18). A diferencia de crisis anteriores, esta crisis sería el punto de inflexión que marcaría el comienzo de una nueva etapa en el desarrollo global, y presumiblemente para esta investigación, como punto de inflexión para la transición hegemónica del sistema-mundo existente. Si bien tuvo un origen localizado sus consecuencias se magnificaron rápidamente en una crisis financiera que se contagiaría al resto del mundo, principalmente al occidental, como lo señalaron Zurita, Pérez, y Montoya:

La crisis financiera se ha convertido en una crisis económica que rebasa la esfera de las finanzas, es de alcance mundial y ha conducido a que las expectativas económicas mundiales se hayan deteriorado rápidamente; se ha vuelto común escuchar noticias sobre despidos masivos, cierres de empresas y caídas en la actividad económica de diferentes países. Esta crisis financiera tiene diversas causas, si bien la crisis hipotecaria ha sido identificada popularmente como la fuente principal (Zurita, Pérez, y Montoya, 2009, p. 17).

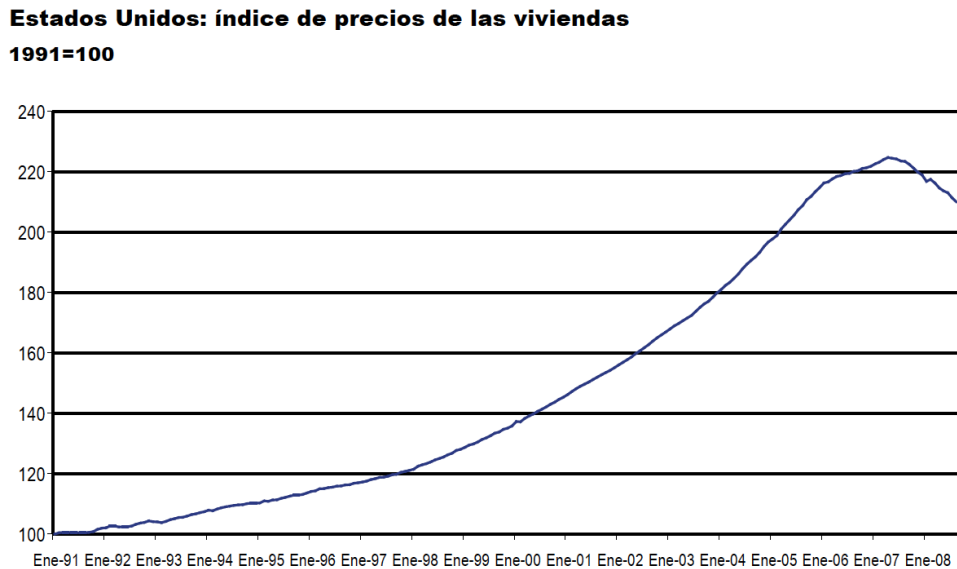
Si bien las causas de la crisis financiera del 2008 obedecen a múltiples razones, su desarrollo tuvo una aceleración clara a partir del estallido de la burbuja puntocom⁴⁷ y los atentados del 11 de septiembre (Laffaye, 2008; Varoufakis, 2012), ambos en 2001. Tras estos incidentes, la Reserva Federal (FED) de los Estados Unidos redujo las tasas de interés con la intención de aumentar la demanda y estabilizar las bolsas con el fin de volver a estimular la inversión. Sin embargo, en ese momento, la inversión en bolsa no se veía como una opción segura de inversión gracias al reciente estallido de la burbuja puntocom, lo que propició que los bancos y los fondos de inversión tendieran a estimular las inversiones en inmuebles mediante el otorgamiento de deudas hipotecarias y de otros tipos de activos vinculados de igual manera a bienes durables como la construcción. Cuando

⁴⁶ Aquellos créditos que tienen un nivel de riesgo de impago alto, y que, por ende, devengan un interés mayor al promedio

⁴⁷ También conocida como crisis de las acciones tecnológicas, fue la burbuja creada por la alta especulación sobre las nuevas tecnologías relacionadas al internet, ocurrida entre 2000 y 2001.

más gente demandó inmuebles, los precios de estos subieron aumentando los salarios de los trabajadores que a su vez tendían a invertir en el sector inmobiliario generando así una burbuja económica (Zurita, Martínez, & Rodríguez, 2009). En la siguiente figura se muestra el aumento de los precios de vivienda en los Estados Unidos.

Figura 12. Aumento de precios de las viviendas en Estados Unidos.



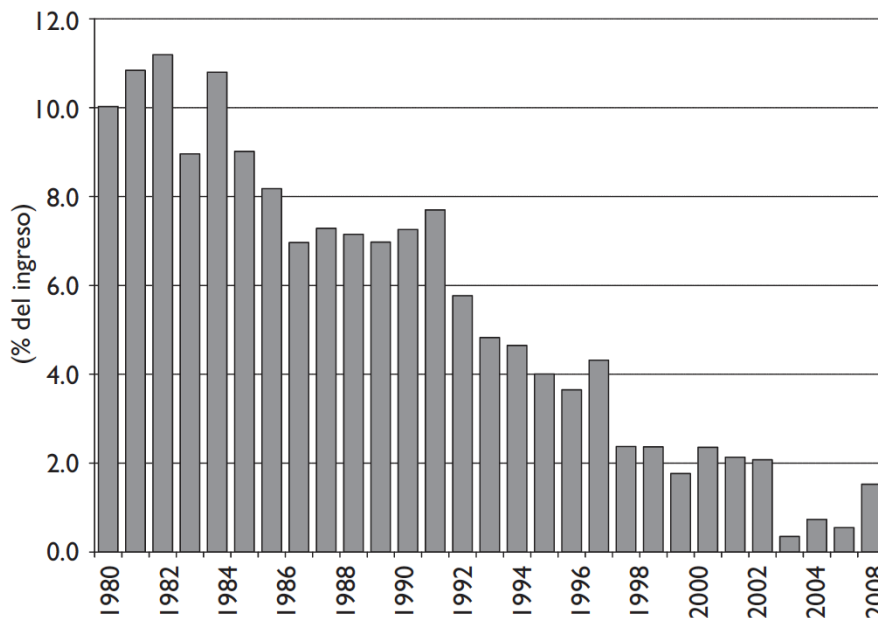
Fuente: Laffaye (2008) en base a Bureau of Economic Análisis

Como se observa en la figura anterior, el precio de la vivienda aumentó constante y significativamente prácticamente sin interrupciones hasta 2007, por lo cual el comprar vivienda y la construcción de estas se percibía como una inversión sumamente segura. El plan marchó bien por algunos años gracias a que las tasas de interés continuaron disminuyendo hasta un mínimo histórico del 1% en 2003, esto propició una situación en donde endeudarse prácticamente no generaba intereses y el apalancamiento⁴⁸ se convirtió en una práctica común, especular sobre la subida de los precios de los bienes inmuebles y valores en la bolsa era rentable. Se comenzó, principalmente a incentivar a la lógica de vivienda como valor de inversión, provocando que la

⁴⁸ El apalancamiento es un mecanismo de aumento de la deuda para aumentar la cantidad de dinero que se puede invertir y así generar mayores ganancias.

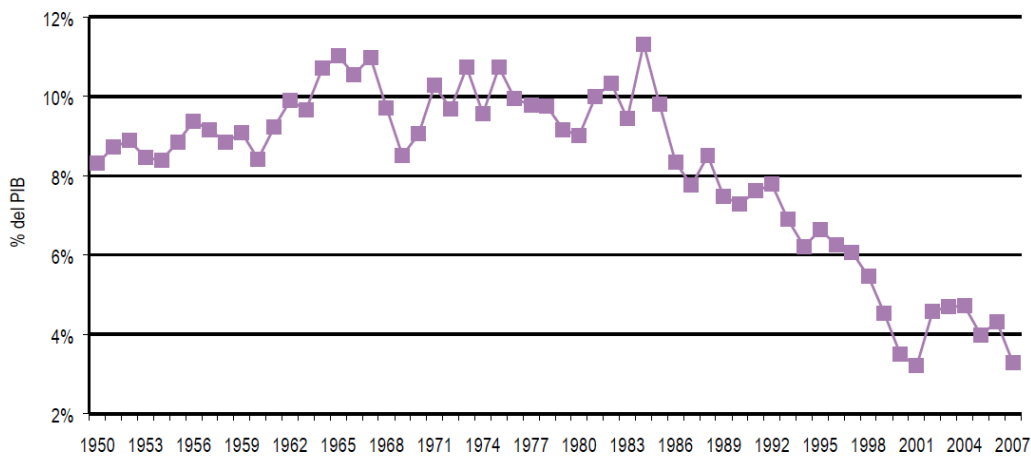
tasa de ahorro personal y los ahorros reales de las familias disminuyeran significativamente (Laffaye, 2008; Zurita, et al., 2009), tal y como podemos ver en las siguientes figuras.

Figura 13. Tasa de ahorro personal del estadounidense promedio en porcentaje del ingreso.



Fuente: Zurita, et al., (2009) en base a Banco de la Reserva Federal de San Luis

Figura 14. Ahorro neto de las familias en Estados Unidos como porcentaje del PIB en U\$S corrientes.



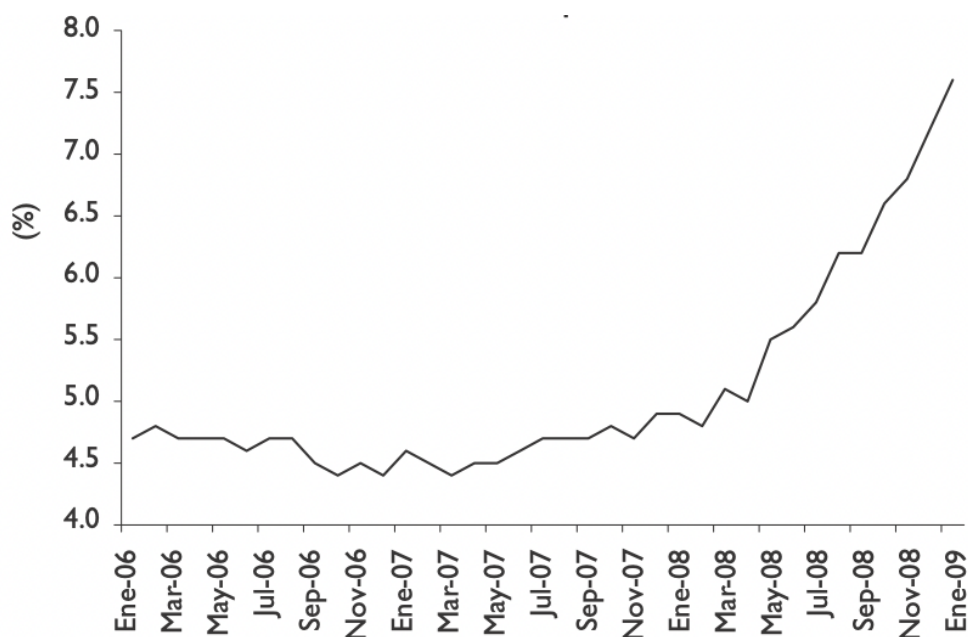
Fuente: Laffaye (2008) en base a Bureau of Economic Analysis

Al tener menos ahorros netos, las familias se encontraban sumamente vulnerables ante la caída de los precios de sus inversiones en viviendas y construcción, y cuando esto pasó, su patrimonio y capacidad de consumo se vio severamente mermada (Zurita, *et al.*, 2009). Al mismo tiempo los bancos comenzaron a otorgar hipotecas indiscriminadamente, por avaricia, aumentando su riesgo y cantidad, denominándolas, *subprime*, todas las hipotecas eran revendidas en paquetes llamados Mortgage Backed Securityies (M.B.S.) calificados por empresas especializadas⁴⁹. En función de su riesgo, eventualmente, las calificadoras descubrieron que mezclando hipotecas de buena y mala calidad se podían hacer pasar como paquetes de menor riesgo obteniendo mayores ganancias vendiéndolos en los Estados Unidos, Europa y Asia. El riesgo de estas prácticas fue subestimado e ignorado puesto que los precios de las viviendas y la construcción no paraban de subir, por lo que, ante los impagos, el banco podría embargar las propiedades y revenderlas por un mayor precio “solucionando” el problema.

Eventualmente, la FED comenzó a aumentar las tasas de interés en 2004 para tratar de contener la inflación en diversas ocasiones hasta el 2006 (Laffaye, 2008), igualmente, tras el *boom* de construcción la oferta comenzó a superar a la demanda, por lo que los precios comenzaron a bajar, como podemos observar en la figura 12, provocando que la burbuja comenzará a explotar. Al verse los precios de la vivienda disminuidos la morosidad aumentó estrepitosamente causando grandes desbalances en los bancos y fondos de inversión, la FED optó en un primer momento por no rescatar a los bancos y fondos, por lo que estos comenzaron a quebrar, de hecho, uno de los bancos más grandes de los Estados Unidos, Lehman Brothers se declaró en quiebra provocando una gran ola de desconfianza e incertidumbre que provocó la venta masiva de acciones hundiendo las bolsas de valores y la quiebra de diversos bancos, los bancos restantes comenzaron a limitar extremadamente los créditos causando despidos y la quiebra de empresas aumentando el desempleo y sumiendo a la economía estadounidense en su más grande recesión desde la gran depresión (Laffaye, 2008; Zurita, *et al.*, 2009).

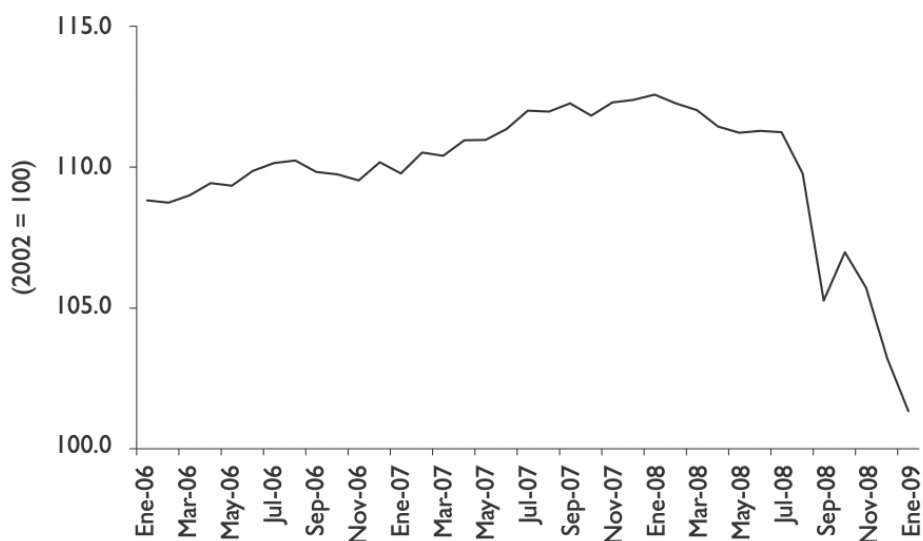
⁴⁹ Que eran un oligopolio conformado por Standard & Poor's, Moody's y Fitch Ratings

Figura 15 Tasa de desempleo en los Estados Unidos.



Fuente: Zurita, et al., (2009) en base a Banco de la Reserva Federal de San Luis

Figura 16 Índice de la actividad industrial en los Estados Unidos.



Fuente: Zurita, et al., (2009) en base a Banco de la Reserva Federal de San Luis

Pero ¿Cómo la crisis que la crisis del 2008 se exportó a Europa con tal magnitud? . En un primer momento se pensó que esta crisis se limitaría al sector inmobiliario y financiero de los Estados

Unidos, por lo que otras regiones del mundo, como Europa, no se mostraron especialmente preocupadas por sus consecuencias, sin embargo, esta crisis aparentemente parecida a crisis localizadas anteriores resultó ser altamente contagiosa y un catalizador para una crisis aún mayor conformada por las dos crisis antes mencionadas, la geopolítica y la estructural, que convergieron en lo que nosotros llamamos la Crisis de la globalización neoliberal.

Al igual que los Estados Unidos, Europa aplicó desde 2001 una política monetaria expansiva⁵⁰, esta hizo que los bonos tradicionales tuvieran bajos rendimientos y no fueran tan lucrativos lo que llevó a que bancos e inversores de diferentes países de Europa se centraran en inversiones alternativas e invirtieran en Valores Respaldados por Activos (ABS⁵¹). Los ABS parecían una excelente opción de inversión por su consistencia en obtener buenos índices y mayores rendimientos, ante esto los bancos europeos pudieron financiarse a bajo costo con el Banco Central Europeo para comprar ABS y obtener altos rendimientos (Weber, 2015), lo que podríamos definir como “apalancamiento”.

Esto fue lo que terminó pasando en varios países con superávit por cuenta corriente, como Alemania y Países Bajos. Al comprar estos ABS, el gran déficit en cuenta corriente de los Estados Unidos logró financiarse hasta el estallido de la burbuja en 2007, tras esto el valor de los Valores Respaldados por Activos en todo el mundo se desplomó y provocó bajas masivas en el valor de los activos de los bancos creando un ambiente de desconfianza entre bancos y entre ahorristas y bancos debilitando el sistema financiero de Europa de forma más o menos moderada, pero que terminó por derrumbarse tras la quiebra de Lehman Brothers, que desplazaría los mercados bursátiles en Europa y el resto del mundo provocando nuevas amortizaciones y pérdidas en bancos, que a su vez trajo insolvencia y problemas de liquidez para muchos países (Weber, 2015). Además, de esta estrechez financiera, la crisis emigró a Europa por medio de las relaciones y flujos comerciales, la disminución del comercio internacional, con esta crisis las relaciones comerciales de importación y exportación se vieron disminuidas drásticamente ralentizando la economía en ambos lados del Atlántico (Laffaye, 2008).

Igualmente se tiene que tomar en cuenta otro factor importante que explica por qué la crisis azotó tan duramente en Europa, la ralentización económica previa del continente. Para el momento

⁵⁰ Una política monetaria expansiva es una estrategia por la que opta un banco central en periodos de crisis económicas que consiste en estimular el crecimiento económico mediante el aumento del dinero en circulación y aumentando los tipos de interés.

⁵¹ Por su nombre en inglés, Asset Backed Securities

en que la crisis financiera del 2008 llegó a Europa, el continente ya se encontraba en un proceso de crisis que había desacelerado el crecimiento económico de la mayoría de sus países (Castells et al., 2018), a causa del sobreendeudamiento público y privado por el que la Unión Europea optó para generar un estado de bienestar en los años previos. Esto dio pie a que las finanzas europeas no estuvieran en su mejor momento y tuvieran mayores dificultades para hacer frente a la crisis del euro.

3.2. Primera Fase, la caída del apoyo occidental

La crisis financiera del 2008 significó el fin de la integración europea tal y como se venía desarrollando, A partir del 2008 quedaron evidenciados muchos de los defectos que trajo consigo el proceso de unificación europeo. Desde su origen, el proceso de integración europea fue dominado cada vez más por actores privados y fuerzas del mercado, lo que provocó una integración forzosa dentro del continente y desvió al plan original del modelo de una economía social de mercado incrementando progresivamente el déficit democrático en la Unión Europea y generando economías heterogéneas, para cuando la crisis golpeó esta fuerte heterogeneidad complicó enormemente el proceso de toma de decisiones y por ende retrasó el consenso entre naciones para darle solución. Esto hizo ver que el proceso de integración había cumplido su tarea primordial de evitar guerras y conflictos en el continente, pero que económicamente no había sido tan positivas para todos, por lo que el proceso de amplia integración por grupos⁵² en cierta manera llegó a un fin ya que resulta imposible seguir con este sobre la misma base (Bouin, 2018).

Las integraciones a partir de entonces deberían de darse sólo si son beneficiosas económicamente y estables políticamente, al mismo tiempo, se le debería de dar máxima prioridad a las políticas que produzcan externalidades positivas o que incrementen la productividad de los factores en su conjunto, además de que idealmente la unión política sólo debería ser reivindicada por aquellos Estados que estuvieran explícitamente dispuestos a ser parte de un federalismo europeo (Bouin, 2018), básicamente, ser más precavidos en el proceso de ampliación.

⁵² Estados fundadores (6), Bélgica, Francia, Alemania, Italia, Luxemburgo y países bajos; primera ampliación (9) en 1973 con Dinamarca, Irlanda y el Reino Unido; Grecia en 1981(10), España y Portugal en 1986 (12), Austria, Finlandia y Suecia en 1995 (15), la mayor ampliación en 2004 con Chipre, Estonia, Eslovenia, Eslovaquia, Hungría, Letonia, Lituania, Malta, Polonia y la República Checa (25), posteriormente con Bulgaria y Rumanía (27) y finalmente en 2013 con Croacia (28 en orden pero 27 tras la salida del Reino unido en 2020)

La crisis financiera global del 2008 fue un catalizador que desarrolló la Crisis de la Globalización Neoliberal a nivel mundial, y a nivel regional la crisis del euro, esta última estuvo igualmente conformada por múltiples crisis solapadas y amplificadas mutuamente, principalmente de tres tipos, económicas, sociales y políticas (Castells et al., 2018). A continuación, analizaremos a partir de estas tres categorías las diferentes crisis existidas a partir de este periodo y cómo se relacionan entre sí.

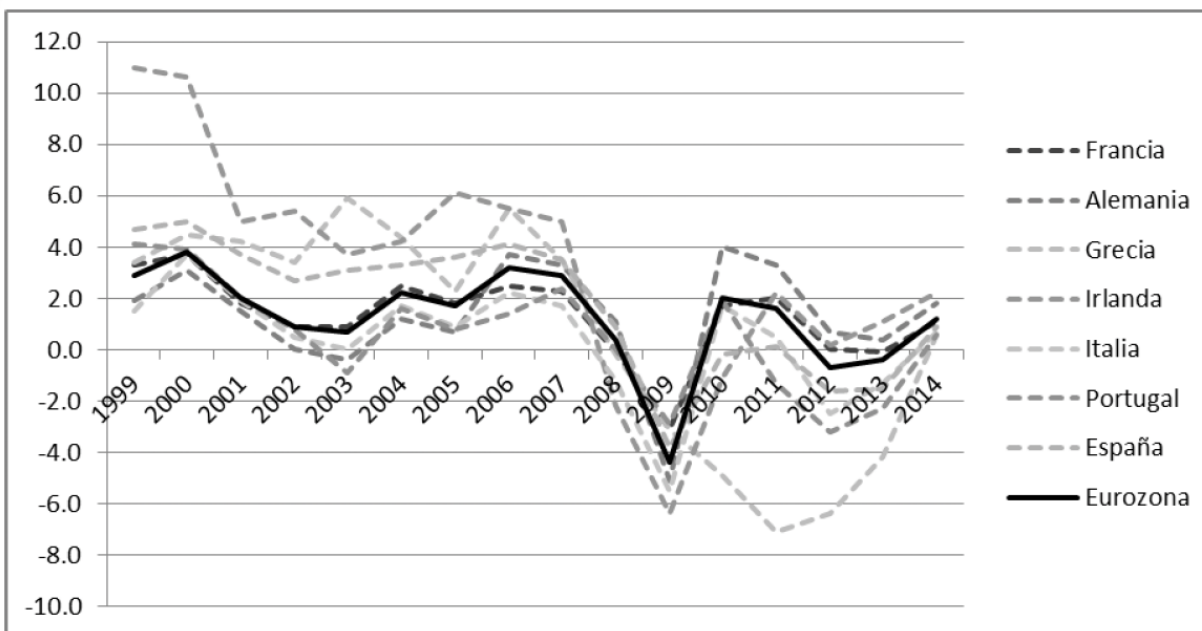
Desde una perspectiva económica desencadenó la crisis del euro que hundió al continente en una recesión, con crisis en diferentes Estados que desbalancearon las relaciones y finanzas de la Unión Europea (como en Grecia, España o Italia), tuvo múltiples consecuencias para el sistema bancario europeo como una centralización bancaria y una larga convalecencia (Bouin, 2018).

Como se mencionó anteriormente, la crisis financiera global también fue el catalizador de una crisis financiera a nivel regional conocida como la crisis del euro, está provocó una fuerte recesión de doble caída general en la eurozona⁵³, con mayores o menores pérdidas dependiendo de los diferentes Estados (Castells et al., 2018; Varoufakis, 2012; Weber, 2015). Con el contagio de la crisis financiera del 2008 y la desaceleración previa en Europa, el euro entró rápidamente en crisis disminuyendo fuertemente el consumo y la inversión, provocando la entrada a una recesión general y que además en países como; Grecia, España, Italia, Irlanda o Portugal fuera especialmente dura, debido a sus sistemas bancarios también habían cometido excesos o incluso contarán con su propia burbuja inmobiliaria, como en el caso de España (Álvarez, 2017).

En la Figura 17 vemos las tasas de crecimiento del PIB real de países europeos y del promedio de todos los países de la Eurozona a partir de la implementación del euro. Como se puede observar, previo a la crisis del euro, las tasas del PIB de varios países de Europa ya habían tenido disminuciones y ralentizaciones en los años previos a la crisis, pero es a alrededor del 2008 en donde se tiene su peor caída histórica (Weber, 2015).

⁵³ Área conformada por 16 Estados miembros que han adoptado el euro como moneda oficial creando una unión monetaria a partir del 1 de enero de 1999.

Figura 17 Tasas de crecimiento del PIB real en la Eurozona por países.

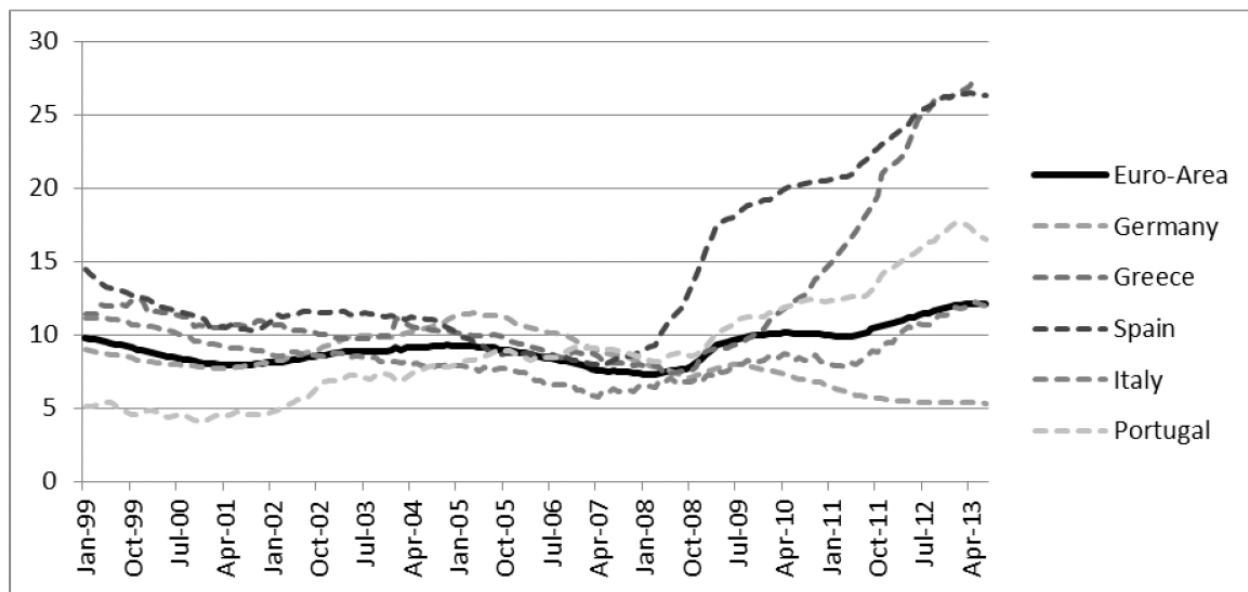


Fuente: Cristoph Weber (2015) en base a datos del Eurostat

Si bien todos los países tuvieron una caída estrepitosa, la recuperación de esta fue sumamente variable ya que hubo países que pudieron hacer frente a esta de mejor manera ya que sus finanzas se encontraban más sanas, o tenían mayor poder en la Unión Europea. Como consecuencia de estas disparidades en cuanto a la resolución de las crisis, la heterogeneidad aumentó en Europa. Mientras que países del norte de la eurozona como Alemania o Austria lograron mantener modestos crecimientos del PIB per cápita muchos otros no pudieron salir tan bien parados de esta, si bien; Francia, Países Bajos y Bélgica lograron contener de manera satisfactoria la recesión, los países del sur de la eurozona sufrieron pérdidas sustanciales, como España e Italia, o incluso grandes desbalances, como en el caso del mayor de los afectados, Grecia (Bouin, 2018).

La recesión en Europa tuvo también un severo impacto en los mercados laborales, aumentando el desempleo, una característica típica de las recesiones. De nuevo, las economías con más problemas estructurales, como Grecia, España o Portugal fueron las más perjudicadas. España llama especialmente la atención puesto que contaba con su propia burbuja inmobiliaria, uno de cada 4 empleados trabajaba en el sector de la construcción, lo cual puso más presión cuando la burbuja reventó (Weber, 2015)

Figura 18 Tasas de desempleo en Europa.



Fuente: Cristoph Weber (2015) en base a datos del Eurostat

Siguiendo la misma línea de resultados, hubo una caída brusca del empleo general, pero las tasas de empleo se desplomaron de manera heterogénea dependiendo del país y sus condiciones previas, aun así, se pudieran identificar tres categorías de resultados del empleo durante este periodo, de acuerdo con Bounin (2018), aquellos países, como Dinamarca o Países Bajos, que previo a la crisis contaban con niveles altos de empleo y que si bien se vio reducido, siguieron siendo altas, otros países como Francia, que contaban con tasas de empleo de alrededor del 60/65% y que no disminuyeron mucho y en el tercer grupo tenemos a aquellos países, de nuevo periféricos, como Portugal, España, Italia o Grecia, que sufrieron las caídas del empleo más duras y bruscas.

En este caso llama la atención especialmente Alemania que previo a la crisis financiera contaba con una tasa de crecimiento y de empleo bastante inferior a la de otros países cercanos⁵⁴, pero que, tras los abatimientos de la crisis, no solo resistió de manera satisfactoria, sino que

⁵⁴ Llegando inclusive a ser referida como “la enferma de Europa”, obsérvese también en las gráficas 7 y 9 referencias a esto.

continúo mejorando sus cifras recuperándose exitosamente e inclusive convirtiéndose en un pilar clave para la estabilización de la economía de la Eurozona (Weber, 2015).

Las principales consecuencias para el sistema bancario europeo fueron, una concentración institucional y bancaria, y una muy larga convalecencia. Como respuesta ante esta nueva crisis las principales instituciones de Europa, la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y con el masivo apoyo financiero del FMI, colectivamente referidas como la “troika” respondieron de forma unificada, al igual que los Estados Unidos., con la “*socialización de las pérdidas*” e implementaron una serie de rescates financieros, principalmente mediante la aportación de fondos para Grecia, Irlanda y Portugal en 2010 y 2011, pero sin tomar realmente en cuenta las diferencias entre sus monedas y las estructuras económico-políticas (Varoufakis, 2012). Mientras que en los países anglosajones el sistema financiero está orientado al mercado y no dominado por los bancos, en la Europa continental los bancos son esenciales para el funcionamiento de la verdadera economía, por lo que, la solvencia de los bancos depende de la solvencia del país en dónde se encuentra y viceversa, esta dependencia obligó a muchos de los gobiernos europeos a salvar a los bancos (Weber, 2015).

Las instituciones europeas se crearon en 2010 una Entidad Jurídica Especial (EJE) cuyo objetivo fue solicitar créditos a nombre de los países más solventes de la eurozona para prestárselo al resto, el EJE se transformó en el Fondo Europeo de Estabilidad Europea (FEEF), al principio, se suponía que este nuevo fondo sería temporal, pero conforme se dieron cuenta de las dimensiones y profundidad de la crisis, se decidió que se convirtiese en 2013 en una institución permanente denominada, Mecanismo Europeo de Estabilidad Financiera (MEEF). (Varoufakis, 2012; Castells et al., 2018).

La idea en primera instancia fue solicitar un crédito conjunto de 750.000 millones de euros para paquetes de ayudas⁵⁵ que serían prestados a los Estados miembros con menos liquidez y parcialmente insolventes (Varoufakis, 2012). El plan del MEEF resultaría no ser una respuesta adecuada a la crisis ya que contaba con dos características negativas que condenaron su efectividad, primero el hecho de que se estuviera recaudando dinero no para rescatar a los países más dañados, sino a los bancos europeos en dificultades y, en segundo lugar, que se pidió dinero prestado mediante la emisión de eurobonos tóxicos. El plan “tuvo un efecto positivo pero efímero en el

⁵⁵ Repartidos en, 440.000 millones de euros a nombre de la eurozona, 60.000 millones por parte de la Unión Europea y los 250.000 restantes gracias al FMI

funcionamiento de los mercados por el procedimiento de reducir la prima de liquidez, así como el nivel y la estabilidad de la rentabilidad de los bonos del Estado de Europa” (Claeys, 2014)

Fue hasta el 2012 que hubo en Europa un punto de inflexión y se comenzaron a tomar medidas verdaderamente apropiadas con los instrumentos financieros y monetarios oportunos y con una intervención de adecuada magnitud (Castells et al., 2018). Se tomaron tres decisiones clave por parte de los líderes de Europa que evitaron el derrumbe definitivo de la eurozona, manteniéndola en un estado de desintegración progresiva (Varoufakis, 2012):

1. El Banco Central Europeo imprimió un billón de euros y se los prestó a los bancos insolventes de la eurozona a cambio de garantías carentes de valor⁵⁶
2. La cancelación parcial de la deuda griega⁵⁷
3. El Banco Central Europeo anunció que estaría dispuesto a comprar una cantidad sin especificar de bonos de segunda mano, italianos y españoles, para mantener los tipos de interés pagados por esos países a un nivel manejable⁵⁸

De acuerdo con David Marsh (2016), existieron soluciones técnicas claras para resolver la crisis del euro anteriormente, pero estas fueron mermadas por una falta de voluntad política a raíz de desacuerdos entre países del norte, como Alemania; y los países del sur, España, Grecia, etc., que generaron tensiones en la toma de decisiones, teniendo como consecuencia el alargamiento y empeoramiento la crisis. Los europeos del norte, Alemania, especialmente, habían mostrado una perseverante resistencia hacia las ideas que ponían fin a la crisis del euro⁵⁹, las dos razones principales de esto eran el que no quería pagar por las deudas de la periferia europea y la oposición a los movimientos federalistas⁶⁰, hasta que esté convencida que sus socios se manejan responsablemente (Varoufakis, 2012), además argumenta que la verdadera razón de peso para los alemanes y otros países del norte fue la de beneficiarse de la crisis a costa del sur.

La demora de acciones adecuadas tuvo como principal consecuencia una larga y dolorosa recuperación económica, una de sus principales características de acuerdo con Laffaye (2008). Mientras que otras regiones del mundo como Asia o como los América Latina y Estados Unidos

⁵⁶ Esto después de que el mismo BCE reconociera en agosto de 2012 que la eurozona se desintegraba.

⁵⁷ La cancelación o impago formal, fue único en la historia económica, ya que dejó al país endeudado con una deuda mayor en 2012 respecto a un año antes

⁵⁸ Con la condición de que se implementarían en estos países medidas de austeridad adicionales, confirmadas por inspectores.

⁵⁹ Un claro ejemplo de esto fue la desarticulación del acuerdo en la Cumbre de 2012

⁶⁰ como la unión bancaria o fiscal

se recuperaron rápidamente, a Europa le costó mucho más recuperarse de esta y a pesar de esto no lo ha logrado completamente hasta la actualidad.

La crisis puso en una disyuntiva a los Estados europeos, entre invertir para promover el crecimiento económico o consolidar la economía con recortes del gasto y subidas de impuestos. Cada Estado tomó decisiones diferentes, en algunos casos invirtieron en determinados sectores al mismo tiempo que recortaban en otros, sin embargo, los países más débiles y periféricos tuvieron que someterse a las condiciones impuestas por la troika sin elección implementando políticas de austeridad duras para poder acceder a los rescates (Stuckler, *et. al.*, 2017), desde la perspectiva social, la austeridad que vino junto con los rescates tuvo consecuencias negativas para las redes de seguridad social existentes provocando mucho sufrimiento social y en el sector salud.

Las personas de a pie que sufrieron realmente la crisis en su vida diaria y en su calidad de vida se sintieron enfadadas y con sentimientos de resentimiento hacia los políticos europeos y las élites políticas, al mismo tiempo que sintieron una profunda tristeza al ver hundidos sus sueños y esperanzas de una rápida o efectiva recuperación de sus estilos de vida previa. Una característica llamativa del caso europeo fue el aislamiento social autoimpuesto por gran parte de la sociedad europea, renunciando a respuestas colectivas para lidiar con la situación. Muchas de las personas que perdieron su trabajo trataron de llenar el tiempo desocupado para aliviar la pena, los que buscaron trabajo se vieron arrastrados hacia la precarización y la inestabilidad laboral que complicaba la planificación de vida. Todo esto hundió a gran parte de la sociedad europea en la vergüenza y la pérdida de dignidad, la vergüenza de no poder hacer frente a las dudas y de tratar de explicar el por qué sus vidas se habían venido abajo.

La crisis de austeridad aceleró la transición de la sociedad europea hacia un nuevo modelo de economía en donde el poder y la riqueza se centralizaron. El empeoramiento de la salud y los servicios sanitarios afectó más a los que de por sí ya eran vulnerables, personas desempleadas, con viviendas precarias o con problemas de salud, además no fue sólo la salud física de miles de personas la que se vio afectada, el empeoramiento de la salud mental también se desarrolló y tuvo como consecuencia un alza en la tasa de suicidios.

Todos estos sentimientos y carencias originados por la crisis, más la integración forzosa que mencionábamos anteriormente y el aumento de la migración desencadenó en una crisis de identidad europea que exacerbó los nacionalismos y el euroescepticismo abriendo paso a la xenofobia, racismo, antisemitismo y terrorismo (Stuckler. *et. al.*, 2017). Aunque la mayoría de los

ciudadanos europeos tienen varias identidades, la identidad nacional tiende a ser más importante que la identidad europea, esto porque para la gran mayoría de europeos el proyecto europeo está vinculado a procesos de globalización y mercantilización que los ha excluido en gran medida, la crisis y el aumento de la xenofobia fracturó las relaciones entre Estados europeos y muy probablemente continúa dividiendo a la Unión Europea.

También hay que mencionar que, para una pequeña minoría, usualmente elitista, cree que el proyecto cosmopolita de la Unión Europea continuará afianzándose, y que las crisis de refugiados también han aumentado la solidaridad en algunos europeos, el más reciente ejemplo de esto fue la ola migratoria ucraniana con el estallido de la guerra contra Rusia.

Los ciudadanos europeos comenzaron a cuestionarse cada vez más los supuestos beneficios de la membresía europea y los movimientos nacionalistas y antieuropeos fueron ganando terreno en varios Estados del continente argumentando que una separación de la Unión Europea y la implementación de políticas unilaterales sería más efectiva y traería mejores resultados, el caso más emblemático de esto fue el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, ellos decidieron abandonar el proyecto europeo en el 2016 con el llamado BREXIT, materializándose cuatro años después, en el 2020.

El ascenso de estas fuerzas políticas antieuropeas y nacionalistas ha significado el distanciamiento de los valores fundacionales humanistas de la Unión Europea en pro de intereses propios, que se perciben como tecnócratas en vez de democráticos, que directa o indirectamente vino acompañado de perspectivas racistas, xenófobas, antisemitas e islamófobas. El ascenso de los egos nacionales, agravados por la crisis de los migrantes⁶¹, y la pérdida de solidaridad en Europa se alinean con la tendencia general de culpar a Europa de los males y desgracias que afectan a las naciones y los pueblos (Wieviorka, 2016).

Por último, en el sector político se originó una grave crisis de legitimidad de las instituciones europeas, al mismo tiempo que la socialdemocracia europea entró en crisis despejando el camino para el ascenso de la derecha radical y los nacionalismos. La construcción de la Unión Europea se basó en gran medida sobre la idea de que la integración europea traería consigo una mayor prosperidad para todos sus Estados miembros, pero esto no fue así, la frágil estructura democrática y las instituciones que la soportaban fueron criticadas dentro de fuertes

⁶¹ La crisis migratoria en Europa fue hasta ese entonces la mayor crisis migratoria y humanitaria desde la Segunda Guerra Mundial, 2015 fue el peor año de esta por la situación humanitaria crítica.

debates surgidos a raíz de la crisis de la eurozona, en donde el tema central era la cuestión de mayor o menor integración europea. Como hemos venido observando, la crisis afectó a los diferentes Estados de maneras muy diferentes, por lo que la ambivalencia de Estados “rescatistas” (Norte) y rescatados (Sur) evidenció a la Unión Europea como una redistribución sustancial en donde desde ambas perspectivas, unos se aprovechaban de los otros (Hobolt, 2018).

Todo esto generó una crisis de legitimidad del proyecto europeo que se caracterizó por una disminución de la confianza en las instituciones europeas y nacionales, y al mismo tiempo de los partidos que se encontraban en el poder, la socialdemocracia. Las instituciones parlamentarias a nivel nacional y europeo se debilitaron frente al incremento de los poderes Ejecutivos⁶² y el aumento de la popularidad de los partidos euroescépticos en las elecciones nacionales y europeas. La preocupación de los países más desarrollados frente a la crisis era la mayor carga financiera que los rescates significarían para ellos y la inmigración dentro de la propia eurozona, el mejor y más claro ejemplo de estas preocupaciones y de la toma de acción fue el referéndum sobre la pertenencia en la Unión Europea de Gran. Bretaña en 2016, el cual obtuvo como resultado mayoritario el desligarse del proyecto formando así un fuerte precedente (Hobolt, 2018).

Si bien surgieron partidos euroescépticos tanto de izquierdas como de derechas, este fenómeno se manifestó especialmente en la derecha radical, cada vez más, los partidos de derecha con posturas más radicales han ido ganando poder dentro de diversos Estados al mismo tiempo que en la Unión Europea, hemos visto cada vez más gobiernos europeos euroescépticos, en contra de la migración o las políticas verdes que se basan en los reclamos de una soberanía mayor y del orgullo nacional, como en los caso de Italia con Giorgia Melloni y su partido Fratelli d'Italia, en Hungría con Viktor Orbán y el partido FIDESZ, o en Alemania con el AfD, por citar algunos, en el parlamento europeo tenemos grupos políticos como Identidad y Democracia en la extrema derecha que ha han ganado mucho poder en las últimas elecciones.

⁶² en materia de formulación de políticas fiscales y con la tendencia de limitar el ámbito de las políticas de los gobiernos nacionales

3.3. Segunda Fase del Impacto de la crisis en Europa, el ascenso del Oriente

La Crisis de la Globalización Neoliberal se siguió manifestando en Europa en una segunda fase a través de tres maneras principales: el continuo ascenso de la derecha y extrema derecha en el continente y en el mundo, el ascenso chino en la arena global, que se vio reflejado en una mayor presencia china en Europa, y la intensificación del viejo conflicto ruso con la guerra en Ucrania, y por si fuera poco esta segunda fase coincidió con una de las mayores crisis a las que se ha enfrentado la humanidad en su historia contemporánea, la pandemia global derivada del COVID-19 que complejizó aún más nuestro sistema.

La agudización de los problemas a raíz de la crisis de la globalización neoliberal provocó un ascenso continuo de la derecha y la extrema derecha en Europa y en el mundo, transformando significativamente el panorama político del continente a nivel nacional y a nivel de las instituciones europeas como mencionamos en el capítulo anterior. Un ejemplo es Francia, en donde el partido Agrupación Nacional, liderado por Marine Le Pen, ha experimentado un crecimiento sostenido en su apoyo electoral. En las elecciones presidenciales de 2022, Le Pen obtuvo el 41,5% de los votos en la segunda vuelta, consolidándose como una fuerza política relevante en el país. Este avance ha generado debates sobre la normalización de discursos nacionalistas y antiinmigración en la política francesa.

En Alemania, la Alternativa para Alemania (AfD) ha logrado consolidarse como una fuerza política significativa. En las elecciones federales de 2021, el partido obtuvo el 10,3% de los votos, asegurando su presencia en el Bundestag. Este crecimiento ha provocado debates internos en los partidos tradicionales sobre la formación de coaliciones para contener la influencia de la extrema derecha. En Italia, el partido Hermanos de Italia, liderado por Giorgia Meloni, ha experimentado un ascenso notable, obteniendo el 26% de los votos en las elecciones generales de 2022 y liderando una coalición de derecha en el gobierno que se materializó en su presidencia. Este crecimiento de la derecha radical en Europa ha llevado a una reevaluación de las políticas migratorias y de integración en varios países.

Frente a esta tendencia, los movimientos populares anti-derecha han surgido como una forma de resistencia. Estos movimientos buscan desafiar las políticas neoliberales, la xenofobia y el nacionalismo excluyente que suelen caracterizar a la derecha populista. Uno de los aspectos fundamentales de estos movimientos es su crítica a la creciente desigualdad social y económica. Según Chantal Mouffe (2019), la política de la derecha populista se caracteriza por su capacidad

para movilizar a sectores populares, pero bajo una lógica excluyente que se basa en la polarización entre “nosotros” y “ellos”. Frente a ello, los movimientos de izquierda y progresistas se han organizado para contrarrestar estas narrativas y ofrecer alternativas inclusivas.

En el caso de Francia, el movimiento de los *gilets jaunes* [chalecos amarillos] se levantó inicialmente contra el aumento de impuestos al combustible, pero rápidamente se transformó en una protesta más amplia contra las políticas neoliberales del gobierno de Emmanuel Macron, quien fue percibido como un representante de la élite económica. Por otro lado, en España, el auge de partidos como Podemos y la respuesta popular a las políticas del Partido Popular (PP) ha reflejado una oposición al neoliberalismo y a la creciente influencia de la extrema derecha representada por Vox. Según Manuel Castells (et al., 2018) estos movimientos han ganado fuerza a partir de la crisis económica y de la movilización en torno a temas como la austeridad, los derechos laborales y la inmigración. Castells argumenta que la resistencia a la derecha en España está profundamente vinculada con el rechazo a un modelo económico que privilegia a las grandes corporaciones y pone en riesgo los derechos sociales.

Además, la respuesta a la ascensión de la extrema derecha en Europa también ha tenido un componente transnacional. Movimientos como “Fridays for Future” y “Extinction Rebellion” han hecho del cambio climático una de sus principales banderas, desafiando la indiferencia de muchos gobiernos de derecha frente a la crisis ecológica. Estos movimientos no solo critican la inacción política, sino que también rechazan la ideología económica de la derecha que considera que el crecimiento ilimitado y la explotación de recursos naturales son una prioridad.

A pesar de los avances, los movimientos populares anti-derecha enfrentan serios desafíos. La polarización política y la fragmentación social son obstáculos significativos para lograr una unidad efectiva. Los movimientos de izquierda deben superar las divisiones internas y construir una coalición amplia que no solo se oponga a la derecha, sino que ofrezca un proyecto alternativo viable. En este sentido, la lucha contra la extrema derecha no es solo una cuestión de resistencia, sino también de construcción de un nuevo imaginario político y social que sea capaz de integrar a diversas fuerzas progresistas.

La segunda manifestación de la crisis de la globalización neoliberal en Europa fue el incremento de la presencia china en el continente como parte del aumento de la presencia asiática en el mundo. El principal proyecto que buscó conectar a Europa y China fue la *Belt and Road Initiative*, un ambicioso proyecto de infraestructura y comercio internacional promovido por China

a partir del 2013 con el objetivo de revivir la histórica red de comercio existente siglos atrás conocida como la Ruta de la Seda mediante la construcción de una red de infraestructura global que conectase Asia con Europa⁶³ y así incrementar el papel chino en el comercio y crecimiento económico fortaleciendo su influencia global. Este proyecto de la *Belt and Road Initiative* se compone de dos elementos, la Franja Económica de la Ruta de la Seda (por tierra), conformada por carreteras, líneas ferroviarias, y gasoductos que cruzan Asia central; y la Ruta de la seda (marítima) del siglo XXI, conformada por una serie de puertos y rutas marítimas entre el sudeste asiático y el mediterráneo.

En Europa esta opción se presentó como una muy buena oportunidad para atraer inversiones y mejorar infraestructuras en un contexto de crisis, especialmente para los países más afectados por la crisis del euro y que consideraban haber perdido demasiada soberanía tras los rescates europeos. El proyecto comenzó a desarrollarse en Europa con la adquisición por parte de la empresa estatal china COSCO del puerto griego El Pireo en plena crisis griega en 2009 consiguiendo así una puerta de entrada en el continente para las mercancías chinas, posteriormente, en 2016 la misma empresa adquiriría el 67% de del puerto convirtiéndose en su principal operador y tras una expansión se ha convertido en uno de los puertos más importantes del Mediterráneo.

El siguiente acercamiento se dio con el proyecto chino de cooperación 14+1 a partir de 2012 con la participación de 14 países de Europa central y oriental⁶⁴, intención de promover la cooperación económica y comercial entre estos, el proyecto fue mutando con diferentes ampliaciones y disertaciones hasta convertirse en el actual 16+1. La relación de este proyecto con la IFRS es clara, pues estos Estados eran los más débiles dentro de Europa y al mismo tiempo los que daban acceso al continente desde Asia central. En 2017 China acordó financiar y construir un corredor ferroviario entre Belgrado y Budapest, esto también sucedió en Polonia, precisamente siendo contemplados como puertas de entrada en el proyecto de la *Belt and Road Initiative*, al año siguiente China también incrementó sus inversiones en puertos estratégicos europeos como Rotterdam, en Países Bajos y Hamburgo, en Alemania como el segundo paso marítimo de la Ruta de la Seda.

⁶³ Principalmente, pero también con África, y en menor medida, América Latina y el Caribe

⁶⁴ Algunos pertenecientes a la Unión Europea (8) como Grecia, Polonia, Eslovaquia, Eslovenia, Hungría, Rep. Checa, Bulgaria, Rumania, otros no pertenecientes a la Unión Europea (5), como Albania, Bosnia y Herzegovina, Montenegro, Macedonia del Norte, y Serbia; y Croacia en proceso de ser anexada a la Unión Europea.

La *Belt and Road Initiative* es considerada para muchos como una alternativa a la globalización neoliberal que amenaza al sistema-mundo actual de tres maneras, significa una rivalidad geopolítica creciente entre los Estados Unidos y China, desafía regionalmente a las autoridades de la Unión Europea, así como para la estrategia de las grandes corporaciones en la economía global, y por último el cuestionamiento de las desigualdades intra-regionales e intra-clases en el sistema (Vadell & Staiano, China en los intersticios de la crisis del multilateralismo y la globalización neoliberal: La Franja y la Ruta en Europa y el caso italiano, 2020). Por esto, cuando Italia también se unió formalmente a la *Belt and Road Initi* tras la firma de un Memorándum de entendimiento en 2019 con China, levantaron las alarmas y se suscitaron las preocupaciones y la controversia, ya que este era el primer Estado perteneciente al G7⁶⁵, y al mismo tiempo un punto focal norte-sur y occidente-oriente.

Es por esto por lo que a partir de la cumbre Unión Europea-China de 2020 se pudo notar un cambio hacia una postura más “realista” de las instituciones europeas que ahora veían a China como un “rival sistémico”, entendiendo que la cooperación con China era tanto una oportunidad, como una necesidad entendiendo al mismo tiempo que los valores, los sistemas políticos o el enfoque multilateral propuesto por China era sumamente diferente de los de Europa. Los principales problemas que surgieron entre Europa y China han sido los reclamos por “prácticas desleales” de subsidios estatales del gobierno chino a empresas y sectores estratégicos y la falta de reciprocidad para el acceso de las empresas europeas al mercado chino.

El ejemplo más claro y citado de esto es el caso del sector automotriz, la industria automotriz europea, en especial la alemana, y las marcas de autos chinos compiten por los mercados en el mundo en medio de la nueva revolución eléctrica automotriz. Algo similar ocurre en el sector tecnológico, una historia similar se repite en lo relativo a las energías verdes, paneles solares, turbinas eólicas, o hidroeléctricas son producidas a un precio menor en China inundando los propios mercados europeos gracias a las mismas subvenciones de la Unión Europea para promover la transición energética y cumplir con sus objetivos globales⁶⁶, además, cada vez más podemos ver como el crecimiento de china y su consecuente aumento de influencia en el Pacífico

⁶⁵ El Grupo de los 7, grupo intergubernamental conformado por los Estados occidentales más importantes por su peso económico, político y militar. Conformado por Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón, Reino Unido y la Unión Europea.

⁶⁶ El principal marco de objetivos y regulaciones a nivel mundial sobre materia medioambiental es el Acuerdo de París en vigor desde 2016 y firmado en el contexto de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en diciembre de 2015.

se ve como una amenaza para la producción global de microchips, concentrada en gran medida en Taiwán, indispensables para el desarrollo ya no solo industrial, sino tecnológico y hasta militar de los Estados Unidos y Europa.

Todas estas tensiones crecientes se han visto reflejadas en una guerra comercial entre el centro y esta nueva potencia periférica, especialmente desde la presidencia de Donald Trump, la imposición de aranceles, impuestos, limitaciones a las exportaciones e importaciones en el mundo, etc. han contribuido a generar una mayor inestabilidad dentro del sistema-mundo contemporáneo, Europa es un punto estratégico, tanto geográfica como geopolíticamente, ya que se encuentra en medio de estos dos nuevos contendientes, tanto por su ubicación como por sus políticas de acercamiento a China en un primer momento que lo colocan en un punto medio entre las políticas estadounidenses y sus relaciones Chinas.

Otro aspecto que considerar desde el oriente es el distanciamiento de Europa con Rusia a raíz del acercamiento entre Ucrania y la Unión Europea. Desde 2004 Ucrania ha mostrado un interés creciente los valores occidentales y por una posible integración a la Unión Europea, el primer punto crítico fue en 2014, tras las protestas masivas originadas en Kiev conocidas como Euromaidán el gobierno ucraniano firmó un Acuerdo de Asociación con la Unión Europea que incluyó un Acuerdo de Libre Comercio que buscaba estrechar lazos y crear las condiciones políticas y económicas necesarias para llevar a cabo la posible integración, por supuesto, todas estas demandas y acercamientos fueron percibidas por Rusia como una amenaza a sus intereses y seguridad, en respuesta, la península de Crimea fue anexada unilateralmente por militares rusos⁶⁷, y grupos separatistas pro-rusos tomaron fuerza en el este del país.

Tras varios años de continuos acercamientos con la Unión Europea y distanciamientos con Rusia lo inevitable sucedió. Rusia decidió invadir territorio ucraniano en febrero de 2022, justificando su invasión con argumentos de protección a su territorio y a sus ciudadanos, apoyo a los grupos separatistas que no estaban de acuerdo con el acercamiento a occidente y supuestas influencias neonazis en Ucrania, poco después del comienzo de la invasión, en septiembre del mismo año uno de los principales vínculos que unía a Europa con Rusia sufrió un atentado, los dos gasoductos entre Rusia y Alemania, conocidos como Nord Stream 1 y 2 fueron saboteados

⁶⁷ Con la excusa de proteger a las comunidades rusas y de ucranianos rusófonos, posteriormente se llevó a cabo un cuestionable referéndum que buscó legitimar la anexión, aun así, internacionalmente fue muy mal vista y generó sospechas de más posibles anexiones futuras.

mediante un atentado con explosivos bajo el Mar Báltico, hasta ahora sin un culpable claro, eliminando por completo las exportaciones rusas de gas que los países de la Unión Europea utilizaban para su desarrollo, esto encendió las alarmas rojas en Europa, puesto que desarrolló una nueva crisis energética en el continente.

Los gobiernos de izquierda y derecha adoptaron posiciones significativamente diferentes sobre cómo abordar el conflicto, influenciados por sus ideologías, prioridades estratégicas y percepciones sobre el orden internacional. Muchos gobiernos de derecha han adoptado una postura firme de apoyo a Ucrania, priorizando la seguridad nacional y la defensa de la soberanía de los Estados. Este apoyo se ha manifestado principalmente en el suministro de armas y en la imposición de sanciones económicas contra Rusia. La derecha europea, en general, ha mostrado una inclinación hacia políticas de defensa más duras y una integración más profunda en las estructuras de la OTAN.

En el Reino Unido, el gobierno de Boris Johnson adoptó una postura decididamente pro-Ucrania, brindando apoyo militar y diplomático. Este enfoque estuvo motivado tanto por razones geopolíticas como por un deseo de consolidar una política exterior independiente post-Brexit. Para los gobiernos conservadores de Europa Central y del Este, como Polonia y los países bálticos, la amenaza percibida de Rusia ha sido un factor determinante en su apoyo a Ucrania pues estos países que han sido históricamente amenazados por Rusia consideran que la invasión de Ucrania amenaza directamente a su soberanía y seguridad.

Por otro lado, los gobiernos de izquierda en Europa han adoptado una postura más matizada, a menudo abogando por una solución diplomática al conflicto. Aunque la mayoría de los partidos de izquierda han expresado solidaridad con Ucrania, han subrayado la necesidad de evitar una escalada de la guerra y han llamado a un diálogo más amplio con Rusia. Esta postura ha estado influenciada por una visión más crítica del intervencionismo militar y de las dinámicas de poder globales.

En Alemania, por ejemplo, el gobierno de Olaf Scholz, liderado por el Partido Socialdemócrata, ha sido percibido como reticente a enviar armas pesadas a Ucrania y ha abogado por una solución diplomática, aunque también ha apoyado las sanciones económicas. A pesar de las presiones internas para una mayor intervención, la izquierda alemana ha defendido la importancia de mantener canales de comunicación abiertos con Moscú para evitar una guerra prolongada. En Francia, el presidente Emmanuel Macron, aunque no pertenece a un partido de

izquierda tradicional, ha adoptado una postura que resuena con las preocupaciones de la izquierda, promoviendo un enfoque de “desescalada” y negociaciones diplomáticas, tal como lo ha expresado en múltiples discursos.

Además, varios partidos de izquierda en países como Italia y España han criticado las políticas de armamento y han abogado por un mayor enfoque en la reconstrucción de la diplomacia internacional. Estas posturas reflejan un escepticismo hacia la militarización del conflicto y una preferencia por un orden internacional multilateral en el que se busquen soluciones pacíficas.

Las posturas de los gobiernos de izquierda y derecha, aunque marcadamente diferentes en algunos aspectos, también muestran ciertas convergencias. Ambos bloques, por ejemplo, coinciden en su condena a la invasión rusa y en su apoyo a las sanciones económicas contra Moscú. Sin embargo, la diferencia fundamental radica en las estrategias adoptadas para abordar la crisis, con la derecha centrada en el apoyo militar y la izquierda en la diplomacia y la prevención de una escalada bélica.

Otra de las repercusiones que tuvo este periodo de distanciamiento con el oriente fue el cuestionamiento del papel de los países europeos dentro de la principal alianza militar de occidente, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), los señalamientos por parte del gobierno de Trump en los Estados Unidos hacia países europeos pertenecientes a la organización por su baja participación en las aportaciones se incrementaron tras el inicio de la guerra, pues esta se comenzó a ver como una amenaza seria para el desarrollo de Europa, teniendo como consecuencia un resurgimiento de la industria militar europea no visto desde la Segunda Guerra Mundial.

El mantenimiento (o incluso acercamiento) de las relaciones entre China y Rusia a pesar (o a partir) de las condenas y sanciones económicas y políticas occidentales se ve ahora como una de las más grandes amenazas al Sistema Mundo actual tanto para Europa, como para los Estados Unidos y, por si fuera poco, la pandemia global de COVID-19 ha complejizado enormemente el desarrollo de las políticas y relaciones entre Estados de todo el mundo a partir de comienzos del 2020, comenzando una nueva fase en la Crisis de la Globalización Neoliberal más aguda, la crisis sanitaria, que obligó a un cierre total de las fronteras en todo el mundo, paralizó la cadena de producción y movimiento internacional clásica de la globalización neoliberal, evidenciando las debilidades del régimen neoliberal para gran parte del mundo.

De repente el Sistema Mundo se percibió como frágil e inestable provocando miedo e incertidumbres en los ciudadanos de a pie, las cuarentenas de países enteros legitimaban políticas

más agresivas como los cierres totales en países de Europa y todo el mundo. En Europa, el primer país en tener un brote importante de COVID-19 fue Italia en 2020 obligándola a cerrar sus fronteras y a entrar en cuarentena, pero no fue la única, España y Francia también tuvieron sus primeros cierres en el mismo año, en repuesta, la Unión Europea cerró sus fronteras exteriores para tratar de contener la propagación del virus.

De nuevo, viejas crisis se volvieron a manifestar a lo largo y ancho del continente europeo, el sistema de salud debilitado años antes por la euro crisis se vio colapsado y tuvo un nuevo aumento en los problemas de salud mental, una nueva recesión se manifestó en la economía europea, la desigualdad social de nuevo profundizó las desigualdades sociales y económicas, además de manifestarse condiciones en una importante desigualdad en las campañas de vacunación entre países europeos. Tras dos años de cierres y paros prácticamente totales el mundo sistema mudo por fin pudo asimilar esta nueva enfermedad y continuar con un desarrollo más normal, sin embargo, los efectos para la mayoría del mundo fueron devastadores y siguen presentes hasta hoy.

Dentro de las diferentes respuestas a la pandemia, el caso chino llamó particularmente la atención, primero por ser el país en donde se desarrolló esta nueva enfermedad, segundo, por su estricto control y cierre de sus fronteras⁶⁸, y tercero, por sus estrictos confinamientos y cuarentenas para millones de personas que le permitieron reactivarse más rápido que el resto del mundo, evitando así muchas de las consecuencias negativas para su economía y salud y permitiéndole estar en una mejor posición frente al mundo, especialmente el occidental, acelerando su proceso de crecimiento geopolítico y permitiéndole mostrarse al mundo como una nueva forma de desarrollo⁶⁹ mediante la gestión de las crisis frente al gran poder hegemónico de los Estados Unidos. o la Unión Europea que no tuvieron el mismo destino para lidiar con la pandemia.

Dentro de Europa, la nueva recesión y crisis de salud añadió todavía más presión para los principales motores de Europa, como Alemania y Francia, o Inglaterra. Todo ello se desarrolla en el marco de un proceso de aceleración y transformación del sector tecnológico, que cobró gran importancia con la pandemia, sobre todo debido a la digitalización de las relaciones sociales y del trabajo, Europa si bien tenía un buen nivel de digitalización. Las consecuencias de este proceso dejan entrever las perspectivas para el futuro de Europa.

⁶⁸ Que no le costó mucho

⁶⁹ Con mucho mayor control por parte del estado apoyándose en la tecnología y con un nuevo concepto de “desarrollo”

La crisis de Alemania en el contexto europeo no ha sido solo económica, sino también política y social. Ulrich Beck (2012) explica que, aunque Alemania no buscó activamente convertirse en la gran potencia de Europa, la crisis del euro la puso en esa posición casi por inercia. Su dominio económico y su insistencia en las políticas de austeridad la convirtieron en el actor clave de la Unión Europea, generando tensiones con los países más endeudados, especialmente en el sur del continente. Mientras los gobiernos aceptaban las condiciones impuestas por Berlín, las poblaciones se oponían cada vez más a estas medidas, lo que alimentó el auge del euroescepticismo y la polarización política (Beck, 2012, pp. 3-4). Esta situación dejó a Alemania en un dilema: su liderazgo era necesario para estabilizar la Unión Europea, pero al mismo tiempo, era visto como una imposición que debilitaba la cohesión del bloque.

El problema de Alemania no es solo su poder, sino la forma en que este es percibido dentro y fuera del país. Beck señala que, aunque los líderes alemanes hablan de “responsabilidad” en lugar de “dominio”, la realidad es que muchas de sus decisiones han sido vistas como una imposición, especialmente en países como Grecia, España e Italia. Además, la crisis migratoria y la respuesta alemana a los conflictos internacionales han evidenciado una Europa donde Berlín toma las decisiones más importantes, mientras otras naciones quedan en segundo plano. Esta situación ha reavivado el debate sobre el futuro del proyecto europeo y la necesidad de una mayor equidad en la toma de decisiones, en un momento en el que la crisis global ha puesto a prueba la estabilidad de la Unión Europea (Beck, 2012, pp. 14-16).

Alemania y Europa enfrentan en la actualidad una serie de desafíos políticos y económicos que han puesto a prueba su resiliencia pues la crisis de la globalización neoliberal y todas sus consecuencias han puesto una presión significativa sobre su sistema económico y político. Estos factores, junto con la polarización interna, la crisis energética y las tensiones sociales, han marcado un punto de inflexión en la estabilidad europea.

CONCLUSIONES

El mundo se encuentra en un estado de aporía estructural al cual llamamos “crisis de la globalización neoliberal” conformada por dos transiciones, una hegemónica y otra sistémica. La transición hegemónica hace referencia al crepúsculo del cuarto régimen hegemónico encabezado por los Estados Unidos en el sistema-mundo, por otro lado, la transición sistémica se refiere al doble proceso de desglobalización, capitalista promovido por el régimen hegemónico, y de reglobalización, promovida por la principal potencia emergente, China. La crisis de la globalización neoliberal iniciada en 2008 y desarrollada desde entonces ha puesto de relieve la inestabilidad y fragmentación del sistema-mundo contemporáneo materializada en guerras y reestructuraciones geopolíticas que han ido desplazando el centro del sistema global desde occidente hacia oriente.

Europa, como origen y parte del centro del sistema-mundo hasta la actualidad, se ve inserta en esta crisis, y, por ende, tensionada por las dos transiciones: sistémica y hegemónica. Decayendo al igual que los Estados Unidos desde de la crisis del euro generada por el comienzo de la crisis de la globalización neoliberal en 2008, teniendo diversas repercusiones en el continente, como cambios drásticos en el proyecto de la Unión Europea y la fragmentación de sus Estados, materializada en crecientes nacionalismos, conflictos entre naciones y un euroescepticismo que amenaza con la desintegración del proyecto europeo. Europa parece haber tomado la decisión de apearse a los Estados Unidos retomando la perspectiva de China como amenaza y rival, pero su fragmentación y problemas amenazan con diversas interacciones para aprovechar las oportunidades de acercamiento a un nuevo centro de poder.

Esta tesis ha permitido analizar la crisis de la globalización neoliberal desde la perspectiva del sistema-mundo, destacando su impacto en Europa y su relación con las transformaciones globales en curso. A lo largo de esta investigación, se ha demostrado que la crisis financiera de 2008 no fue solo un colapso económico, sino el detonante de un cambio estructural en el orden global. Esta crisis ha impulsado dos transiciones simultáneas: una transición hegemónica, donde el liderazgo de Estados Unidos se debilita frente al ascenso de China, y una transición sistémica, que pone en duda la sostenibilidad del capitalismo neoliberal como modelo dominante.

Una de las principales conclusiones es que esta crisis no es solo un problema económico o financiero, sino un proceso más profundo que se inscribe dentro del interregno o periodo de caos sistémico descrito por Arrighi. En este contexto, el declive del liderazgo estadounidense y la

creciente influencia de China reflejan un cambio estructural en el sistema-mundo, lo que se superpone con la crisis estructural señalada por Wallerstein, quien sugiere que el capitalismo en su forma actual ha llegado a un punto de inflexión.

Europa, históricamente un actor central dentro del sistema-mundo, se encuentra en una posición particularmente compleja. Durante décadas ha sido el aliado natural de Estados Unidos, compartiendo su modelo político y económico, pero la crisis ha puesto en evidencia las tensiones dentro de la Unión Europea. El euroescepticismo, el Brexit, la crisis del euro y la recesión económica han debilitado la cohesión del bloque, al tiempo que la guerra en Ucrania y la crisis energética han generado nuevas incertidumbres sobre su papel en el futuro del sistema global.

En este sentido, el sistema-mundo contemporáneo se encuentra en una encrucijada. La globalización neoliberal, que durante décadas promovió la expansión del capitalismo bajo el liderazgo estadounidense, enfrenta sus propios límites. En este contexto, la Unión Europea deberá decidir si mantiene su alineación con Washington o si busca mayor autonomía estratégica en un mundo cada vez más multipolar. Su rol en esta transición es fundamental, ya que no solo es una de las economías más grandes del mundo, sino también un referente en temas de gobernanza y desarrollo.

El análisis de la crisis de la globalización neoliberal ha puesto de manifiesto que Europa enfrenta un fenómeno que no puede reducirse a una sola causa. Se trata de una crisis compuesta por múltiples crisis, cada una con orígenes distintos y consecuencias diferenciadas. Desde la crisis del euro hasta el auge de los nacionalismos, pasando por la crisis migratoria y los conflictos geopolíticos, el continente atraviesa una transformación que se inscribe dentro de un caos sistémico o caos global, donde las estructuras tradicionales del poder están en cuestionamiento.

A pesar de los desafíos, este periodo de crisis también podría abrir la puerta a una transformación más equitativa. Si bien la historia del sistema-mundo ha estado marcada por ciclos de hegemonía, el escenario actual permite imaginar una transición distinta: un orden multipolar más equilibrado, donde el poder global no se concentre en una sola nación, sino que se distribuya entre varios actores. Esta posibilidad representa una oportunidad para superar las desigualdades históricas y construir un modelo de desarrollo más sostenible.

Recordemos también que este estudio no pretende ofrecer una respuesta definitiva al fenómeno analizado, pues la crisis de la globalización neoliberal sigue en desarrollo. Su naturaleza dinámica y en constante evolución hace que cualquier conclusión deba ser considerada provisional.

A diferencia de las ciencias exactas, donde los fenómenos pueden analizarse con precisión, en las ciencias sociales los procesos históricos y económicos dependen de múltiples factores que pueden cambiar de manera imprevista.

Otra limitación importante es la alta volatilidad del contexto global. La crisis actual no sigue un patrón predecible, ya que factores como la política internacional, las transformaciones tecnológicas y las crisis ambientales pueden alterar significativamente las dinámicas del sistema-mundo. Por esta razón, aunque el marco teórico de Arrighi y Wallerstein ofrece herramientas para interpretar estos procesos, no permite anticipar con certeza los desenlaces futuros.

En conclusión, esta investigación ha permitido trazar un panorama general de la crisis de la globalización neoliberal y sus efectos en Europa, pero también ha abierto nuevas preguntas sobre el futuro del sistema-mundo. En un contexto de transformación global, la tarea es seguir explorando el desenvolvimiento y las alternativas que permitan construir sociedades más equitativas y sostenibles en el siglo XXI.

REFERENCIAS

- Altvater, E. & Mahnkopf, B. (2002). *Las limitaciones de la globalización. Economía, ecología y política de la globalización*. Siglo XXI.
- Álvarez, J. (2017). Crecimiento y estallido de la burbuja inmobiliaria en España. *Cuadernos del Tomás*, 9, 17-34.
- Anderson, P. (1999). Neoliberalismo: un balance provisorio. En E. Sader & P. Gentil (Eds.), *La trama del neoliberalismo: Mercado, crisis y exclusión social* (pp. 25-38). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Argumedo, A., & Quintar, A. (2018). Contexto internacional y crisis de la globalización neoliberal: Desafíos que enfrenta la Economía Popular. *Otra Economía*, 11(20), 19-39.
- Arrighi, G. (2005a). Comprender la hegemonía – 1. *New Left Review*, (32), 20-74.
- Arrighi, G. (2005b). Comprender la hegemonía – 2. *New Left Review*, (33), 24-54.
- Arrighi, G. (2008). Globalización y desarrollo desigual. *Mundo Siglo XXI*, (13), 5-17.
- Arrighi, G. & Silver B. J. (1999). *Caos y orden en el sistema-mundo moderno*. Akal.
- Barkin, N. y Kratz, A. (2025). Trump y el Triangulo Europa,-EE.UU.-China. *Rhodium Group*, <https://rhg.com/research/trump-and-the-europe-us-china-triangle/>
- Baudrillard, J. (2018 [1997]) *America*. Anagrama.
- Beck, U. (2012). *Europa tedesca: La nuova geografia del potere*. Editori Laterza.
- Berberoglu, B. (2020). *The global rise of authoritarianism in the 21st century: Crisis of neoliberal globalization and the nationalist response*. Routledge.
- Berend, I. T. (2013). *Europa desde 1980*. Fondo de Cultura Económica.
- Boas, T. C., & Gans-Morse, J. (2009). Neoliberalism: From new liberal philosophy to anti-liberal slogan. *Studies in Comparative International Development*, 44(2), 137-161.
- Bonanno, A., & Cavalcanti, J. (2011). Conclusions: The contradictions of the reconfiguration of time and space. *Research in Rural Sociology and Development*, 17, 237-251.
- Bossuat, G. (1998). El Plan Marshall y la integración europea: Los límites de una ambición. *Ciclos*, 8(14-15), 93-111.
- Bourdieu, P. (1997). La esencia del neoliberalismo. *Revista Colombiana de Educación*, (35).

- Bouin, O. (2018), El fin de la integración europea tal y como la conocíamos: un análisis de economía política. En Castells, M. et al. (ed.), *Las crisis de Europa*. Alianza, 39-90.
- Brown, G. W., McLean, I., & McMillan, A. (2018). *The concise Oxford dictionary of politics and international relations*. Oxford University Press.
- Cahill, D. (2014). *The end of laissez-faire? On the durability of embedded neoliberalism*. Edward Elgar Publishing.
- Castells, M. et al. (ed.). (2018). *La crisis de Europa*. Alianza.
- Chase-Dunn, C., Kawano, Y., & Brewer, B. D. (2000). Trade globalization since 1795: Waves of integration in the world-system. *American Sociological Review*, 65(1), 77-95.
- Crivelli, E. (2021). *América Latina y el Caribe en las transiciones hegemónicas del sistema-mundo moderno*. Tesis para obtener el título de Doctor en Sociología. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Cruz, L. A. (2002). Neoliberalismo y globalización económica: Algunos elementos de análisis para precisar los conceptos. *Contaduría y Administración*, (205), 13-26.
- Draghi, M. (2024). *The future of European competitiveness: A competitiveness strategy for Europe*. Comisión Europea. https://commission.europa.eu/document/download/97e481fd-2dc3-412d-be4c-f152a8232961_en?filename=The+future+of+European+competitiveness+_+A+competitiveness+strategy+for+Europe.pdf
- Antonio E. (2013). Aporías de la sustentabilidad capitalista. *Polis*, 33 [Online], 33, <http://journals.openedition.org/polis/8462>
- Fair, H. (2008). La globalización neoliberal: Transformaciones y efectos de un discurso hegemónico. *KAIROS. Revista de Temas Sociales*, 12(21), 1-18.
- Fletes-Ocón, H. B., & Bonanno, A. (2016). Respuestas a la crisis de la globalización neoliberal: Intervención del Estado en la producción de aceite de palma en Chiapas, México. *Carta Económica Regional*, (116), 5-35.
- Fondo Monetario Internacional. (2000, 14 de abril). La globalización: ¿Amenaza u oportunidad? FMI.
- Friedman, M. (1962). *Capitalism and freedom*. University of Chicago Press.
- Friedman, M., & Friedman, R. (1980). *Free to choose: A personal statement*. Harcourt.

- Gachúz, J. C. (2016). La teoría de la dependencia y los nuevos esquemas de dependencia económica. En T. d. México (Ed.), *Teorías de las relaciones internacionales* (pp. 321-345). AMEI-BUAP-CID-CSL-UABC-UANL-UPAEP.
- Giddens, A. (1990). *The consequences of modernity*. Blackwell.
- Gramsci, A. (1981). *Cuadernos de la cárcel*. Ediciones Era.
- Harvey, D. (2007). *A brief history of neoliberalism*. Oxford University Press.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Akal.
- Harvey, D. (2010). Organizing for the anti-capitalist transition. *Human Geography*, 3(1), 1-17.
- Hayek, F. (1944). *The road to serfdom*. University of Chicago Press.
- Hill, S. (2012). *Europe's promise: Why the European way is still the best hope in an insecure age*. Springer Paris.
- Hobolt, S. B. (2018). Brexit and the 2017 UK General Election. *JCMS: Journal of Common Market Studies*, 56, 39-50.
- Hurrell, A. (2018). Globalization. En G. W. Brown, I. McLean, & A. McMillan (Eds.), *The concise Oxford dictionary of politics and international relations* (pp. 586-591). Oxford University Press.
- Ibisate, F. J. (1998). Neoliberalismo y globalización. *Estudios Centroamericanos (ECA)*, 893-908
- Laffaye, S. (2008). La crisis financiera origen y perspectivas. *Revista del CEI*, 13, 43-63.
- Liu, W. y Dunford, M. (2016). Inclusive globalization: Unpacking China's belt and road initiative. *Area Development and Policy*, 1(3), 323-340.
- Marsh, D. (2016). *Europe's deadlock: How the Euro crisis could be solved—and why it still won't happen*. Yale University Press.
- Martín-Cabello, A. (2013). Sobre los orígenes del proceso de globalización. *Methodos*, 1(1), 7-20.
- Mason, P. (2015). *Postcapitalism: A guide to our future*. Penguin Random House.
- Morales, F. (2000). Globalización: Conceptos, características y contradicciones. *Revista Educación*, 24(1), 7-12.
- Moravcsik, A. (2013). *The choice for Europe: Social purpose and state power from Messina to Maastricht*. Routledge.

- Mouffe, C. (2019). *Por un populismo de izquierda*. Siglo XXI.
- Oke, N. (2009). Globalizing time and space: Temporal and spatial considerations in discourses of globalization. *International Political Sociology*, 3(3), 310–326.
- Pérez, J. A. (2022). La hegemonía de Estados Unidos: una propuesta conceptual. *Revista de ciencias sociales y humanidades*, 43(93), 197-228.
- Pereira, J. C. (2008). *Diccionario de relaciones internacionales y política exterior*. Ariel.
- Polanyi, K. (2024 [1944]). *La gran transformación*. FCE.
- Quevedo, J. A. (2015). La política exterior de la Unión Europea hacia los BRICS. En P. M. Rodríguez (Ed.), *La Unión Europea y sus relaciones internacionales* (pp. 37-66). Juan Pablos Editor.
- Rivera, L. (2017). La globalización neoliberal: Su impacto en la cultura, el medio ambiente y la economía mundial. *Ciencia & Futuro*, 7(3), 71-83.
- Rodríguez, J. J. (2008). Crisis de la globalización neoliberal y las perspectivas del orden mundial. En A. M. Aragonés, A. Villalobos, & M. T. Correa (Eds.), *Análisis y perspectivas de la globalización: Un debate teórico I* (pp. 43-47). Plaza y Valdés.
- Ruggie, J. G. (1982). Regímenes internacionales, transacciones y cambio: liberalismo incorporado en el orden económico de posguerra. *Organización Internacional*. 36(2), 379-415.
- Sandoval, I. E. (2007). Economía política del neoliberalismo: ideas, intereses y reversibilidad. *Argumentos*, 20(54), 127-149..
- Sanahuja, J. A. (2019). El ascenso global de la ultraderecha y el nacionalismo. En J. A. Borbón (Ed.), *América Latina frente a la reconfiguración global* (pp. 31-64). FLACSO.
- Stuckler D, Reeves A, Loopstra R, Karanikolos M, McKee M. (2017). Austerity and health: the impact in the UK and Europe. *Eur J Public Health*. 1,27(suppl 4), 18-21.
- Todd, E. (2024). *La derrota de Occidente*. Akal.
- Varoufakis, Y. (2016 [2012]). *El Minotauro Global. Estados Unidos, Europa y el futuro de la economía mundial*. Crítica.
- Wade, R. (2018). The developmental state: Dead or alive? *Development and Change*, 49(2), 518-546.
- Wallerstein, I. (1983). The three instances of hegemony in the history of the capitalist world-economy. *International Journal of Comparative Sociology*, 24(1-2), 100-108.

Wallerstein, I. (2011). *The modern world-system I: Capitalist agriculture and the origins of the European world-economy in the sixteenth century*. University of California Press.

Wieviorka, M. (2018). Europa. Los desafíos. *Vanguardia dossier* 59, 62-67.

Weber, C. S. (2015). La Euro Crisis: Causas y síntomas. *Estudios fronterizos*, 16(32), 150-172.

Zurita, J.; Martínez, J. F., Rodríguez, F. (2009). La crisis financiera y económica del 2008. Origen y consecuencias en los Estados Unidos y México *El Cotidiano*, 157, 17-27.

Zhongqiu, Y. (2022). From 2008 to the Present: Changes in China and the World. *China Voices*, 54, <https://dongshengnews.org/en/chinese-voices-no-54-en/>.